

CRISTIANDAD

Año XVII - Núm. 351

BARCELONA

Mayo 1960

Depto. legal. B. 15.860-1959

AL REINO DE CRISTO POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA



SUMARIO

EDITORIAL

**MENSAJE DEL PAPA
EN LA FIESTA DEL TRABAJO**

**CIEN AÑOS
DE REVOLUCION EUROPEA
¿Y ESPAÑA?**

Pablo López Castellote

**DOCTRINA SOCIAL CATOLICA
Y CIENCIAS ECONOMICAS**

Elsa Hoerler

**TESTIGOS DE CRISTO
EN LA CHINA COMUNISTA**

A. Trabal

**LA REVELACION DEL AMOR DE DIOS
A LOS PROFETAS**

Roberto Cayuela, S. I.

AL SUR DE RIO GRANDE

Nicolás Lombardo

**«EL CAPELLAN
DE NUESTRA SEÑORA»**

Joseph André, Prior de Frigolet

LOS SEGLARES EN LA IGLESIA

Raimundo Spiazzi, O. P.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

REDACCIÓN: Lauria, 15, 3.º - Telf. 21 2775

ADMINISTRACIÓN:

Diputación, 302, 2.º - Telf. 22 2446

Suscripción anual: 150 ptas.

Precio de este núm.: 12 ptas.

BRASIL - TOGO - NOWA HUTA

La inauguración de la nueva Capital de los Estados Unidos del Brasil ha producido profundo impacto en la sensibilidad del hombre de hoy. Construída en pocos años en la altiplanicie del interior, Brasilia es, en lo arquitectónico y urbanístico, el último y más audaz producto de la técnica contemporánea; pero la construcción de la nueva ciudad representa, sobre todo, el punto de partida de una colosal empresa política llamada probablemente a ser factor decisivo en la evolución futura del Occidente y de la Civilización Cristiana.

La que es ya hoy la mayor entre las naciones latinas, y también entre las católicas, por la cifra absoluta de su población, que sólo cede entre los pueblos de occidente a la de los Estados Unidos de América del Norte, es sobre todo el país del futuro por su inmensidad superficial. Si ésta es inferior a la de la URSS, Canadá y China, supera en realidad a estos países en cuanto a la extensión de espacio efectivamente habitable y útil.

Esta primacía tiene una importancia especial dada la correlación de fuerzas entre nuestro mundo y los inmensos bloques integrados por los pueblos asiáticos y africanos, cuya presencia ha modificado por modo definitivo el horizonte de la política mundial. En la lista de potencias de mayor población, en la que Brasil ocupa el séptimo lugar, figuran antes que él las siguientes: China, India, Rusia, Estados Unidos de América del Norte, Japón, Pakistán.

Por su desarrollo demográfico, el Brasil, como en general Iberoamérica, es la única porción del Occidente que puede compararse con los grandes pueblos asiáticos, que también en este orden figuran en el primer lugar. Todo parece prometer para la gran nación luso-americana un puesto directivo y hegemónico en el mundo.

Esto requerirá evidentemente que sobre la base de la fecundidad de una raza en que se han fundido las más diversas aportaciones, incrementada además por el torrente inmigratorio prontamente asimilado a la joven y expansiva nación, el desarrollo económico y técnico actualice las posibilidades de un país que ha vivido hasta hoy sobre una pequeña parte de su territorio. La audaz decisión de fundar la nueva capital federal a un millar de kilómetros de distancia de la costa Atlántica, se ha inspirado en este propósito de conquista del propio e inmenso solar nacional.

En la empresa de la fundación de Brasilia el espíritu técnico, que es elemento fundamental de la modernidad en su fase contemporánea, ha tenido una de sus más ejemplares plasmaciones. Sólo una mente superficial podría no sentir preocupación sobre los riesgos gravísimos de deshumanización y opresivo predominio de la materia que de este hecho pueden proceder para el futuro de aquel país. Pero el «grande y noble Brasil» ha sabido dar a su actitud colectiva en el momento fundacional de esta ciudad del futuro un sentido religioso, y por ello profundamente humano, que invita a la esperanza y al entusiasmo.

La presencia de Jesucristo y de su Iglesia en un momento tan decisivo para la vida nacional se ha manifestado con características tales que constituyen por sí mismas una viviente afirmación del carácter público del dominio de Cristo sobre el mundo, consecuencia necesaria de la Encarnación y de los vínculos que por ella se han establecido entre el Hijo de Dios y la humanidad redimida. El «laicismo», que constituye el fondo

del complejo de desviaciones religiosas y morales de nuestro tiempo, ha tenido una réplica concreta en la voluntad de la nación brasileña, expresada por sus poderes públicos, de que el Papa Juan XXIII, representado en la persona del Cardenal Legado, consagrarse los comienzos de la nueva ciudad con la protección divina y la bendición de la Iglesia.

Así Brasilia encendió sus luces en el día de su nacimiento a la vida como capital en presencia de quien es **Luz del Mundo** y de la «ciudad puesta sobre el monte, que no puede ser ocultada» que es la Iglesia católica. Si no queremos cerrar nuestros ojos ante el curso concreto de las corrientes históricas y ante la vocación cristiana de los pueblos, deberemos también admirar en esto una secular conexión, por la que la tradición cristiana del Brasil se vincula a la fecunda tarea conquistadora y misionera de la «genial» nación portuguesa.

La designación Pontificia como Legado del Cardenal Patriarca de Lisboa, que celebró la Misa en el altar presidido por la misma Cruz erigida por Pedro Alvarez Cabral en la tierra recién descubierta y ante la que Fray Henrique Soares de Coimbra la celebrara solemnemente el primero de mayo del año mil quinientos, vienen a ser gestos simbólicos que parecen invitarnos a ver en la audacia técnica y la ambición económica con que el moderno Brasil cosmopolita emprende la conquista del interior, la continuación del espíritu expansivo y creador de los grandes conquistadores y «bandeirantes».

El humanismo caballeresco y heroico del Portugal «cruzado» de la gran época de los descubrimientos reviviría así en la antigua Tierra de la Santa Cruz; con ello, el Brasil podría llegar a ser el dirigente natural de este mundo Iberoamericano presente en todos los continentes y mares del globo. Es ésta una de las mayores esperanzas de la restauración de la Cristiandad en el seno de un Occidente secularizado.

Desde ahora podemos desear que la fundación de Brasilia, según ha expresado S. S. Juan XXIII, redunde favorablemente en pro de la civilización cristiana, **«que brille allí como ejemplo y se difunda con amplitud; que allí la sabiduría cristiana gobierne las decisiones e ilustre las costumbres con santidad y nobleza; que sea estable la concordia ciudadana; que la fortaleza y la suavidad, que la justicia guardiana de la integridad, la hospitalidad con los extranjeros, la alegría serena, la esperanza de tiempos mejores, la fraternidad y la paz, encuentren en aquella ciudad escogida habitación».**

* * *

El día 27 del pasado mes de abril, una nueva nación africana, Togo, ha iniciado su vida independiente. Sobre el continente negro, después de milenios de estabilidad en un nivel ínfimo de desarrollo social y cultural, han bastado algunas décadas de presencia de la civilización de occidente, representada por las naciones colonizadoras, para que se hayan puesto decididamente en marcha nuevos pueblos con el deseo de plena responsabilidad de sus destinos en la vida política y de desenvolvimiento y progreso según todas las posibilidades, cuya conciencia han adquirido a través de aquel contacto.

Esta puesta en marcha de Africa ofrece graves motivos de inquietud precisamente por el hecho de que el espíritu revolucionario envenena radicalmente en muchos casos las aspiraciones de independencia, con peligro de que los antiguos pueblos coloniales pasen a ser esclavos de la tiranía materialista y atea, sin haber podido gustar plenamente los frutos de una incipiente civilización cristiana.

La Iglesia Católica, consciente de que no se identifica con

cultura alguna, sino que es capaz de entrar en relaciones con todas ellas para informarlas con los dones divinos, no puede considerar substancialmente comprometido su porvenir en Africa por la evolución política que hace nacer los nuevos pueblos a la independencia. Sin embargo, tampoco desconoce, como repetidamente ha advertido, la existencia de aquellos peligros.

Por esto es tanto más alentador el hecho de que el nacimiento de la República de Togo haya ido también acompañado con actos religiosos de tan profunda significación como la Misa solemne de acción de gracias y la consagración del Nuevo Estado a la Virgen María. El Papa ha podido expresar la alegría confiada y serena con que la Iglesia se dirige al continente africano: **«Estimamos vivamente que hayáis tenido interés en inaugurar con una oración común y pública un acto tan importante de vuestra vida nacional, y ofrecer sus primicias, por decirlo así, al Todopoderoso que rige los pueblos con prudencia. Tal decisión manifiesta cuán profundamente ha penetrado la fe cristiana en las almas y al mismo tiempo da un excelente ejemplo a los otros Estados»**

* * *

Estos mismos días la dormida conciencia de occidente, que permanecía en el engaño de la coexistencia, más que nunca olvidada de los trágicos sufrimientos de las naciones esclavizadas por la tiranía comunista, se ha visto despertada por un hecho que ha venido a dar testimonio de la perseverancia heroica del pueblo polaco en la fe cristiana.

Una nueva ciudad artificialmente construída para ser modelo de la nueva estructura social, inspirada en el materialismo impuesto al pueblo polaco por sus dominadores, Nowa Huta ha sido el escenario de este viviente testimonio de fe.

Las propias autoridades habían prometido, para no chocar abiertamente con el sentimiento religioso del pueblo, la construcción de una iglesia en el cruce de las avenidas de Marx y de Lenin. A los diez años el solar permanecía aún sin edificar, pero una cruz de madera colocada por el vecindario era la expresión pública de su voluntad de que la religión no quedase ausente en su vida colectiva.

El anuncio de substituir la construcción de la iglesia por la de un edificio destinado a escuelas y el intento de retirar para esto la cruz que constituía el único signo externo y público de la fe cristiana de los habitantes de Nowa Huta, provocaron la valiente reacción cuya noticia nos ha dado la prensa estos últimos días.

* * *

Brasil, Togo, Nowa Huta. En tres continentes, distintos pueblos de tradición tan diversa, en lo humano y en lo político, e incluso en su historia religiosa, y ante hechos y circunstancias de significación profundamente diversa han confesado ejemplarmente ante los hombres la divinidad de Jesucristo, Redentor del mundo.

Tal es en efecto el sentido de estos hechos, cuya misma grandeza y decisiva significación triunfa sobre el sofisma laico que pretente relegar al orden de lo meramente privado la profesión de la fe y el culto religioso.

Porque la afirmación colectiva de fe y el reconocimiento de la soberanía pública de Cristo sobre las sociedades resplandece en tales momentos decisivos como algo exigido irrecusablemente por la naturaleza de la sociedad misma y de la historia humana, y en último término por el carácter divino de Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado. Porque Dios, al hacerse Hombre para redimir a los hombres, no podía ser en la humanidad un simple accesorio, sino el Alfa y Omega, el principio y el fin.



1.º DE MAYO A LA LUZ DE SAN JOSÉ ARTESANO

RADIOMENSAJE DE S. S JUAN XXIII

Amados hijos e hijas, por segunda vez en el curso del año litúrgico, la Iglesia propone a la veneración de los fieles a su Patrono universal. Y hoy San José se representa en su figura característica de humilde artesano, de trabajador.

(...)

Este es el profundo significado de la fiesta de hoy. Proponer el ejemplo de San José a todos los hombres, cuya condición de vida lleva el sello del trabajo, y la Iglesia procura llevarlos a la consideración de su gran dignidad, e invitarlos a hacer de sus actividades un medio poderoso de perfeccionamiento personal, y de merecimiento eterno.

El trabajo es, por lo tanto, una altísima misión: es para el hombre una colaboración inteligente y efectiva con Dios creador, del que ha recibido los bienes de la tierra para cultivarlos y hacerlos prosperar. Y cuanto en ello hay de fatiga y dura conquista entra en el designio redentor de Dios, que, habiendo salvado el mundo por el amor y el dolor de su Unigénito Hijo, hace del sufrimiento humano un precioso instrumento de santificación, si se une al de Cristo.

¡Cuánta luz derrama sobre esta verdad el ejemplo de Nazareth, donde el trabajo es aceptado alegremente como ejecución de la voluntad divina! ¡Y qué grandeza adquiere la figura silenciosa y oculta de San José por el espíritu con que cumple la misión que Dios le ha designado! Porque la verdadera dignidad del hombre no se mide con el oropel de resultados estrepitosos, sino por la disposición interior y la buena voluntad.

He aquí pues y entre los esplendores que nos vienen de tan celestial modelo, cuál debe ser la actitud, la disposición, el sello que debéis imprimir al trabajo, carga y honor de la vida de todo hombre. Desdichadamente equivocadas ideologías exaltando por una parte la libertad desenfrenada, y por otra la supresión de la personalidad han intentado despojar al trabajo de su grandeza, reduciéndolo a instrumento de lucha o abandonándolo a sí mismo. Se ha querido sembrar querellas y discordias, enfrentando entre sí las distintas clases sociales; se ha intentado incluso apartar las masas de trabajadores de aquel Dios que sólo es protector y vengador de los humildes, y al que debemos la vida, el movimiento y la existencia (cf. Act. 17, 28), como si la condición de trabajadores debiera eximirles del deber de conocerle, honrarle y servirle. Nuestro corazón gime cuando considera que tantos de nuestros hijos, honestos y rectos, han podido dejarse llevar de tales teorías, olvidando que en el

Evangelio, ilustrado por los documentos sociales del Pontificado Romano, está el camino para la solución de todos sus problemas; incluso el ansia de nuevas reformas unidas al respeto por los valores fundamentales.

Amados hijos e hijas: ¡examinad cuidadosamente las soluciones que se presentan en vuestro camino! La Iglesia mira por vosotros, por difundir en el mundo del trabajo la doctrina de Cristo. Que vuestra tarea sea siempre para vosotros una noble misión, de la que sólo Dios puede ser el inspirador y el premio. Reine en las relaciones de la vida social la verdadera caridad, el mutuo respeto, la voluntad de colaboración, un clima familiar y fraterno, según las luminosas sugerencias de la Carta de Pablo a los Colosenses, leída en la misa de hoy. "Cualquier cosa que digáis o hagáis, sea todo en nombre del Señor Jesucristo, dando por Él gracias a Dios Padre. Cualquier cosa que hagáis, hacedla de corazón, como si fuera para el Señor, y no para los hombres, sabiendo que del Señor tendréis la gracia de la herencia. Servid a Cristo Señor" (Col. 3, 17, 23-24).

Los trabajadores saben que la Iglesia les sigue con solícito afecto; y sobre todo está al lado de cuantos cumplen ante la indiferencia trabajos ingratos y pesados, que otros muchos no conocen o no estiman bastante; está junto a quienes aun ahora no tienen una ocupación fija, expuestos al angustioso interrogante que representa para ellos el porvenir de la familia que crece; junto a los que la enfermedad o la desgracia ha probado en el trabajo. Por nuestra parte, no dejaremos de invitar a cuantos tienen posibilidades de poder o de medios, para que los empleen con el fin de que siempre las condiciones de la vida y del trabajo les sean garantizadas y especialmente a fin de que el derecho a una estable y digna ocupación sea asegurada a todos. Y firmemente confiamos que si sabemos comprender, cada vez con mayor solicitud y sensibilidad las penas de los trabajadores, se ira espontáneamente a la satisfacción de sus legítimas aspiraciones de hombres libres, creados a imagen y semejanza de Dios, y se buscará aligerar sus ansias con espíritu de justicia y caridad, y de leal colaboración en el mutuo respeto de los correspondientes derechos y deberes.

Pero los esfuerzos, aunque muy generosos no pueden conseguir gran cosa sin la ayuda divina; por eso os invitamos a elevar en este día fervientes súplicas al Señor a fin de que su protección por intercesión de San José acompañe y aliente vuestros esfuerzos, y realice vuestros deseos...

¿Y ESPAÑA?

“Cuando los hombres no reforman, Dios envía tiranos que destruyan” (Aparisi y Guijarro, en “La Restauración”, noviembre 1843).

He de confesar que es mucha mi perplejidad al poner la pluma entre el título que encabeza esta hoja y el blanco espacio que sigue. Y son varios los motivos.

En primer lugar, vuelven a retoñar en mi conciencia aquellos como escrúpulos que yo en mi primer artículo, suponía en algún lector sobre la oportunidad o, mejor dicho, el provecho de hablar de “tiempos pretéritos” en unos tiempos tan “presentes” como los que vivimos.

En segundo lugar, y ya que valga la pena —como intenté demostrarme y demostrar— volver atrás la vista otro motivo de perplejidad, sin duda más serio, se me ofrece.

Pienso yo que en una época de tanto tráfago como la nuestra, en la que es difícil la meditación y escaso el recogimiento, constituye un verdadero fraude “entretener” puramente al lector cuando éste va en busca de algo más. Este pensamiento me ha obligado más de una vez a preguntarme: ¿Qué significan para los lectores mis “sabidurías” sobre la Revolución?

Por fin un último motivo. Dije al comienzo de este trabajo que “siempre resulta escabroso meterse en el prolífico campo de las glorias nacionales, en el que, con frecuencia, el patriotismo está en pugna con la verdad y con la justicia”. Si esta afirmación es siempre verdadera, no cabe duda que el subtítulo que me da hoy materia reduplica su fuerza.

Esos son mis motivos de perplejidad. Y me hacen mella.

Y, dado que los haya vencido, aún me queda un último motivo no de perplejidad pero sí de escrúpulo: Estoy hablando de “La Revolución” sin haber aclarado qué pretendo expresar con esa palabra; lo cual quizá en más de un lector produce confusión y aun tal vez sorda ira al creer atacados principios inatacables.

La mayoría de nuestros contemporáneos entiende por revolución “cualquier cambio en las circunstancias sociales, económicas, religiosas o políticas de un país”, principalmente si se ha producido de manera rápida. Entendiéndola en ese sentido, la revolución es como una “tierra de nadie” a la que hacen incursiones personajes y doctrinas de las más variadas y distantes latitudes, desde Cristo hasta Lenin. “Un mismo programa social o político puede ser revolucionario o tradicional, según las circunstancias históricas en que se formule—se ha escrito—. El ejemplo del Cristianismo es nítido y egregio—continúa—: era una amenaza revolucionaria para el Imperio Romano; siglos después lo calificaba Marx de estupefaciente reacción. Proclamarse revolucionario por principio es como dar la posición de un navío en estos imprecisos términos: “dos grados al Norte”. Al Norte ¿de dónde? Este es el problema”.

Es evidente que tomada en este sentido, “La Revolución” no puede tener ninguna continuidad, y declararse su enemigo es tanto como aceptar el absoluto estancamiento.

En un sentido eminentemente cultural e histórico, puede parangonarse con “Renacimiento” o “Ilustración” o “Romanticismo”. Pero comprendo que, tomada así, tenerla hoy en cuenta—con un sentido de actualidad—haga sonreír benévolamente.

La violencia puede tomarse también como nota característica de la Revolución. En ese sentido ha sido *revolucionario*, por ejemplo, el noble intento del pueblo magiar.

Mas cuando hablo de “La Revolución” en ninguno de esos

sentidos tomo la palabra. Con ella quiero expresar la obra de Satanás en el mundo, el “Misterio de iniquidad” de que habla San Pablo a los filipenses, principalmente en su aspecto público: político, social, económico, religioso. Cuyo objetivo es trastornar las relaciones que Cristo vino a reanudar entre Dios y el hombre en su dimensión individual y social. Y esta Revolución puede ser guerra y paz, monarquía y democracia, continuidad y cambio, riqueza y pobreza.

La Revolución así entendida es única, aunque presente infinitas apariencias. Y exige que la antirrevolución eficaz sea también única, aunque tome las más diversas formas. “La obra de la Redención llevada a cabo por Cristo—decía Pío XII en el Mensaje de Navidad de 1957—fué definida por él como lucha contra el Príncipe de este mundo, y su epílogo será la victoria: ‘Ego vici mundum’”.

Leía yo días atrás una interview hecha a Daniel Rops, en la que una de las preguntas era: “¿Cuál es su opinión acerca de los católicos de izquierda?” Y respondía el escritor: “—No sé qué es un ‘católico de izquierda’ ni un ‘católico de derecha’. ¿No es suficiente con ser católico?”

Cristo definió su redención como lucha—nos recordaba Pío XII—; por consiguiente los católicos han de formar en ejército que lucha. ¿Dónde? ¿Cómo? ¿En calidad de qué?

“No hay terrenos acotados ni direcciones prohibidas para la acción del cristiano—seguía diciendo Pío XII en el documento citado—; ningún campo de vida, ninguna institución, ningún ejercicio de poder se puede negar a los cooperadores de Dios para sostener el orden divino y la armonía del mundo” Pero en todas partes han de luchar contra la Revolución. En todas partes tienen que “*instaurare omnia in Christo*”, tienen que construir el Reino de Cristo.

Esa obra divina, misión suprema de la Iglesia, también ha sido a través de los siglos paz y guerra, monarquía y democracia, continuidad y cambio, riqueza y pobreza.

Pero siempre “quien no está conmigo está contra Mí”. Ese es el único cimiento de un juicio verdadero sobre el mundo y su historia. Quien se aparte de él siempre estará expuesto a trabajar en vano, a que le contesten lo que Kruschew en su reciente viaje a Francia: “Se quiere discutir con nosotros como si llevásemos los pantalones agujereados y no tuviésemos suela en nuestros zapatos. Somos un gran país industrial”.

Siempre será verdad que, en definitiva, la vida de la humanidad se desarrolla entre el bien y el mal, y que ambos tienden a totalizarse en un sentido o en otro. Y que uno y otro tienen su dialéctica: la de Dios o la del Diablo. Y que bajo esa dialéctica, que enlaza con hilos invisibles los hechos, la contradicción del vivir cotidiano entremezcla de tal manera el mal y el bien, que hasta el fin de los tiempos no será separado el trigo de la cizaña.

Si algún sentido tiene para mí el problema de “las dos Españas”, es éste. Y estas dos Españas, como la cizaña y el trigo del Evangelio, no se pueden separar con una línea blanca de tiza en el suelo.

Quizá haya sido ésta nuestra principal desgracia nacional: inventarnos unas fronteras entre el bien y el mal, no fundándonos en el Bien y el Mal, sino en los partidos políticos, en las regiones, en las clases sociales, y hasta incluso en las apariencias de religión.

El problema de las dos Españas por ese camino no tiene

ni posible planteamiento. Mas un planteamiento radical — que sólo es posible en el terreno de los principios — ha de tener también una solución radical. La componenda — “las dos almas” de Unamuno que cita Menéndez Pidal — no puede conducir más que al escepticismo.

Balmes se planteó el problema, y para salvar a España, pretendió unir a todos los hombres de buena voluntad saltando por los “terrenos acotados”; pero los cotos triunfaron sobre la buena voluntad. Y hoy se le ha motejado de iluso porque se fijaba más en “el hombre” que en “el español”.

Planteada así la cuestión, entiendo por Revolución española aquella línea histórica y política que conduce a España a la apostasía.

¿Hay en esa línea únicamente quemados de conventos y matanzas de frailes? Creo que no. Aún más: creo que forma parte de la dialéctica del Mal presentar como “el Bien” a los que se oponen a “un” mal, cuando quizá por otra parte hace un daño inmensamente mayor que el que evita. (El advenimiento del Anticristo será, dice San Pablo, “por la enérgica acción de Satanás, en toda suerte de obras maravillosas y portentosas y prodigios de mentira y en toda seducción de iniquidad”).

Como también creo que incluso movimientos fundamentalmente antirrevolucionarios, en momentos dados, han favorecido a la revolución ya porque se hayan mezclado intereses bastardos, ya por cortedad de miras, ya porque bajo la nobleza de ideales se escondiera una calidad humana ruin, ya porque al declararse en contra de la Revolución lo hayan hecho fijándose en elementos accidentales y no en su esencia.

De esta manera he considerado “revolucionaria” la revolución socialista de 1848, pero también la “contrarrevolución” de Napoleón III. Y en la línea de la Revolución he colocado al Estado prusiano moderno y a la Rusia de los Zares, aun cuando buena parte del siglo XIX “mantuvieran el orden” en Europa. En cambio tengo por un pueblo enemigo de la Revolución al polaco, a pesar de que estuvo en continuo estado de sublevación contra sus dominadores. Revolucionario fué el republicano Mazzini, pero más a fondo quizá el monárquico Cavour. Revolucionaria ha sido la progresista Francia, pero revolucionaria ha sido también la conservadora Inglaterra.

Y en España, si el liberalismo está en la línea de la Revolución, ¿dónde pondremos al absolutismo de Fernando VII, el de “ahí me las den todas”? ¿Fué antirrevolucionaria la sublevación carlista de 1848, aprovechando los apuros del Gobierno ante el Socialismo? ¿Podemos llamar antirrevolucionario a Narváez porque envió un ejército a Roma, siendo así que asumió su último gobierno al grito de “seré más liberal que Riego”? ¿Fué enemigo de la Revolución Cánovas, que impuso como única condición a sus seguidores la admisión del artículo II de la Constitución, que imponía la libertad de cultos?

Ante estos ejemplos, a mi entender, lo único que se salva *absolutamente* es la buena voluntad. Las formas puramente políticas no resisten. Esa era la solución de Balmes.

Si esa buena voluntad es tal, forzosamente sentirá la lucha de que nos habla Pío XII, forzosamente será antirrevolucionaria, forzosamente llegará a pasar por todos los “terrenos acotados”, forzosamente exigirá la unidad por encima de los particularismos, y exigirá que se le diga en concreto dónde está *el Enemigo*.

Permítame, por fin, el lector que me descargue de un último escrúpulo.

No está en mi ánimo ni remotamente la idea de una incompatibilidad entre la profesión de Catolicismo y una determinada ideología política. Únicamente creo que “lo definitivo” en un católico ha de ser su catolicismo, que dará la verdadera medida de su “antirrevolución” verdadera.

Y con mis perplejidades y escrúpulos por delante, voy con la venia del lector, a entrar en materia.

Se ha hablado mucho de las “anomalías” de nuestro siglo XIX, y más se podría hablar. En realidad toda la vida del género humano es una anomalía. La lógica está reñida con la vida — “no lo que quiero es lo que obro, antes lo que aborrezco eso es lo que hago”, dice San Pablo —. Por eso es tan difícil juzgar porque más que “lo que es” hay que mirar a “lo que se quiere ser”.

La España del siglo XIX, con la vista fija más “en lo que es” que en “lo que quiere ser” ha sido dividida por los historiadores, sucesivamente, en varios compartimientos-estancos, absolutamente comunicados: primero, afrancesados y patriotas; después liberales y serviles; más tarde, dejando aparte a los carlistas, en progresistas y moderados; por fin en unionistas, demócratas, republicanos, socialistas, comunistas...

Es mentira.

Patriotas hubo que se afrancesaron en Cádiz. Ahí está la Constitución, hermana gemela de la francesa.

Afrancesados, amantes del “progreso”, que no tuvieron empacho en acatar el “retrógrado” Fernando VII: que lo diga Javier de Burgos, Encargado de la Caja de Amortización en París, y el Duque del Infantado, Primer Ministro en 1826.

Hubo también liberales que atacaron al Absolutismo. Testigos: Encina y Piedra y Ulloa “jefes del partido constitucional” que entraron en el gobierno en 1832.

El absolutista Fernando VII, el de “esta es mi voluntad no obstante las leyes del reino”, entrega España a los liberales para que pueda sucederle su hija.

El progresismo, como bien observa Balmes, tiende al moderantismo (al conservadurismo) que es su negación.

El moderantismo necesita al progresismo que es su negación.

El moderantismo necesita al progresismo que es su muerte.

La “Unión Liberal” se convirtió en la *Dictadura* de O'Donnell, capaz de imponer a la Reina y a la voluntad de toda la nación española el reconocimiento del Reino de Italia.

Los demócratas, *monárquicos* aunque antidinásticos, trajeron la primera República.

Los republicanos se refugiaron bajo la amplia capa del artículo II que ofreció Cánovas a todo *animal político*.

Si hablamos de la monarquía restaurada (“Monarquía o República qué importa. Lo que importa es España” es frase de Alfonso XIII—) fué la que dió el Decreto de instauración de la II República en 1931.

Sobre ese cuadro, medite el lector en las siguientes palabras de Aparisi y Guijarro. Fueron escritas en 1843.

“...y asombrados también nuestros nietos, preguntarán cómo en un pueblo amante de la Religión de sus padres y del trono de sus reyes, en un pueblo que florecía en el seno de la paz, y que, extinguidos, casi, los civiles odios, formaba hasta cierto punto una sola familia; como en ese pueblo, escandalizado aún de las locuras del año 12 y de las saturnales del 22, pudo consumarse en tan breve tiempo, así en el orden religioso como en el político, una tan absurda y espantable revolución”.

En 1931, el 13 de abril, el último Primer Ministro de la Monarquía contestó a las preguntas de los periodistas: “¿Qué mayor nueva quieren que la de un pueblo que se acuesta monárquico y se levanta republicano?”

Los nietos de Aparisi probablemente se formularon el grave problema que él planteaba en 1843. A los nietos del último Primer Ministro de la Monarquía no nos interesa “la explicación” del “milagro” de 1931.

Y nos tendría que interesar.

Aparisi, siguiendo el hilo de su discurso, se contesta: Durante el tiempo de tranquilidad “miramos a todas partes y dijimos: “Seguros estamos; reposemos; cada institución con sus abusos, cada hombre con sus vicios. ¿Por dónde ha de venirnos el daño? ¿Por dónde invadirnos la Revo-

RELACION ENTRE LA DOCTRINA SOCIAL CATOLICA Y LAS CIENCIAS ECONOMICAS

II.-Desde 1931 hasta la actualidad

(continuación)

Alrededor de 1930, los edificios teóricos del liberalismo económico y del socialismo parecían intactos. La armonía de su cuerpo de doctrina era impresionante. Pero, cualquier persona con algo de espíritu científico tenía que darse cuenta, que la fachada encubría una cantidad de contradicciones no resueltas y si sus teorías fundamentales habían penetrado hondamente en los espíritus, era menos porque estuviesen de acuerdo con los hechos y más bien porque podían ser comprendidos con facilidad y coincidían o parecían coincidir con los intereses de uno u otro grupo.

En lo que se refiere al *liberalismo* económico, ya en el comienzo de su puesta en práctica, hace más de 130 años, las crisis cíclicas que se presentaron por primera vez en la historia, hubieran tenido que llevar a una crítica y corrección de la "ley de oferta y demanda", pero nada se hizo. Parte de los economistas probaron con deducciones lógicas que las crisis no podían existir, otros las explicaban precisamente con la existencia de esta "ley de oferta y demanda", olvidando por completo que según sus anteriores aseveraciones el funcionamiento de ésta tenía que imposibilitar cualquier desequilibrio tanto parcial como general. — Más adelante, alrededor de 1900, se vio que la teoría sobre la distribución de la renta era equivocada. Pues desapareció de los libros de texto como si nunca hubiera existido. — En lo que se refiere a la ley Ricardo sobre los salarios, adoptada bajo el nombre de "ley de bronce de los salarios" también por los socialistas, a comienzos del presente siglo también desapareció de los manuales, sin pena ni gloria, porque su falacia resultaba demasiado evidente.

Tampoco el *socialismo* científico demostró mayor inclinación a ajustar las teorías a los hechos. Ya en 1900 un catedrático socialista demostró que la "ley de concentración" no funcionaba en la agricultura, sino una tendencia opuesta, y, que en la industria era mucho más lenta y desigual de lo que había previsto Marx. El catedrático, en reconocimiento de su trabajo de investigación, fue excluido del Partido, la doctrina oficial no sufrió ningún cambio y rectificación.

Con todo, se trató en ambos casos de fallos de las *leyes fundamentales*, sobre las cuales descansaba todo el edificio doctrinal. Una investigación sobre la causa de los fallos hubiera sido una mera medida de prudencia para evitar en el futuro más sorpresas desagradables, pero nada se hizo ni en un campo ni en el otro.

Estas sorpresas desagradables se presentaron con la puesta en práctica del socialismo, después de 1917, y, en el campo del liberalismo, después de 1929. Después de un período de intensa especulación, estalló la mayor crisis de la historia y el automatismo de la "ley de oferta y demanda"

falló, no solamente en un país sino en todos. Visiblemente, el afán de lucro podía llevar al desastre y las leyes económicas distaban mucho en tener el carácter de inmutables leyes de la naturaleza. El fracaso de las teorías, que durante más de cien años habían dirigido la política económica, era completo. Los economistas se hallaron tan confusos como los gobernantes. Churchill nos cuenta, que, pidiendo en aquella época la opinión de siete economistas sobre un problema, obtuvo ocho consejos divergentes — porque uno de ellos había dado dos opiniones diferentes. Acordémonos que la primera teoría de conjunto sobre las causas y los remedios de las crisis, fue la obra de Keynes publicada en 1936, es decir, siete años después de estallar la crisis.

Delante de un fracaso tan abierto de la ciencia económica, fueron barridos los partidos que aún, después de tres años, confiaron en la eficacia de las teorías económicas, por otros políticos de acción, que no podían apoyarse en la ciencia, sino que tenían que ingeniar una cantidad de medidas de emergencia para salir del paso, tales como las que componían el "New Deal" estadounidense y el programa de rearme y construcciones de carreteras de los nacional socialistas alemanes. Las medidas de urgencia tenían éxito — pleno en Alemania, parcial en los Estados Unidos — y con ello todo el mundo podía convencerse de que *el hombre* no está a merced de unas leyes inmutables, sino que *puede decidir, crear y actuar en el campo de la economía*. La economía como ciencia natural se derrumbó e hizo sitio a la economía como ciencia social.

El desplome del edificio de las doctrinas liberales ha sido espectacular, más sorprendente para el público en general que para los que habían tenido que estudiar sus teorías tan contradictorias entre sí y tan faltas de concordancia con los hechos.

En el campo del socialismo científico el desplome del edificio doctrinal al contacto con la realidad no era de menor calibre, pero queda afanosamente encubierto por las declaraciones oficiales de una estricta ortodoxia marxista-leninista-stalinista. La sucesión de nombres ya indica las continuas rectificaciones que han sido necesarias. En lo que se refiere a la lucha de clases, se ha visto que disminuye — al contrario de lo previsto por Marx — en los países económicamente más desarrollados, mientras que en los países socialistas se desarrolla la estructuración de fuertes nuevas clases. Se ve que la propiedad privada no es la única razón de ser de las clases.

Además la evolución natural de las economías hacia el socialismo no se ha dado en ningún país. En todos ha tenido que ser impuesta y mantenida a la fuerza, y los países

lución?". Y he aquí que en breve plazo sobrevinieron sucesos que escapaban a la previsión humana; pónese la Revolución al frente del Gobierno; derrámase a torrentes nuestra sangre; sacuden los pueblos de sobre sí a los señores, y aparece un destructor a la puerta de cada templo. Porque cuando los hombres no reforman Dios envía tiranos que destruyan".

Personalmente cada cual obró — o no obró — según sus principios. Pero la situación política de España siguió una línea que desde las Cortes de Cádiz llega al Reconocimiento del Reino de Italia — fundado sobre el despojo y la injuria del Romano Pontífice —, pasando por la Matanza de los frailes, la Desamortización, los intentos cismáticos de Espartero, más de cincuenta gobiernos, una docena de cambios constitucionales, dos guerras civiles crueles, montones

de "pronunciamientos", pérdida de las colonias, etc., y va a desembocar en aquella triste situación de 1870 en que España fué la *causa más tonta* de la más grave guerra del pasado siglo.

A partir de aquella época fuimos tan aisladamente anodinos, que pudimos servir de conejillos de indias — y a costa de un millón de víctimas — de la mayor disputa de todos los siglos. Y nuestros esfuerzos nos ha costado ir ingresando en el concierto de las naciones.

Muchos pueblos, a cambio de su alma, han conquistado gloria y prosperidad.

Nosotros, quizá gracias a Dios, ni eso.

Nada debemos a la Revolución.

Otro día, si Dios quiere, desarrollará algo más el proceso que he apuntado.

PABLO LÓPEZ CASTELLOTE

donde ha podido implantarse no se hallan precisamente al final de su evolución industrial, sino en su comienzo. También aquí *la gran ley de la naturaleza no ha funcionado y ha tenido que ser suplantada por la acción del hombre.*

De todo el edificio científico queda solamente en pie una cierta tendencia hacia la gran empresa en un solo sector de la economía: en la industria. Esta tendencia varía según el estado de la técnica, la organización y la clase de industria. Incluso existen países económicamente muy desarrollados, tales como Suecia y Suiza, donde, en los últimos 25 años, esta tendencia hacia la gran empresa no existió ni en la industria.

También en el campo del socialismo vemos que bien pocas teorías han resistido al encuentro con la realidad.

* * *

Si ahora, dos siglos después de los comienzos de la ciencia económica, *enjuicamos las dos grandes doctrinas*, tenemos que decir que se trata de dos ideologías que quieren justificar su tesis fundamental mediante teorías de carácter científico. El nacimiento de estas ideologías se puede, quizá explicar como una reacción contra los muchos siglos de presión moral en favor de la justicia y la caridad. De todas maneras es un hecho, que, hace dos siglos, se estableció una fuerte corriente para renunciar gustosamente al derecho y al deber de vivir eligiendo continuamente entre el bien y el mal, en favor del derecho de considerar el egoísmo en la actividad económica y el odio en la convivencia social como lo único natural. Las teorías científicas servían para justificar este cambio completo de dirección.

Si tenemos que enjuiciar el contenido científico de las doctrinas vemos en ambas escuelas—liberalismo y socialismo—la misma manera de proceder: leyes válidas en un sector de la economía son indebidamente generalizadas y aplicadas a todos los sectores. De ello resulta la impresión de uniformidad y de armonía de estos edificios doctrinales.

¿Qué responsabilidad tienen los economistas de las diferentes épocas en el descalabro final de sus doctrinas? Los iniciadores tenían que darse cuenta de lo arbitrario de su proceder en lo que se refiere a los fundamentos. En lo que concierne a las teorías, tenían que percatarse que el material de que disponían para sus conclusiones no les permitía de ninguna manera enunciar teorías generales para la economía y todos los tiempos, sino, a lo sumo, *meras hipótesis*. — En parte se puede comprender este afán de llegar, de buenas a primeras, a unas sencillas y brillantes tesis que resuelven todos los problemas habidos y por haber, si nos acordamos que estas doctrinas son las primeras de una nueva ciencia. Siempre se ha visto que los “científicos” de nuevo cuño no se aplican a estudiar problemas parciales, investigando los hechos que tienen a su alcance, sino que tratan de encontrar unas fórmulas casi mágicas que resuelven todo de una vez: así se buscó en el campo de la medicina el remedio universal, la piedra filosofal que transforma el plomo en oro en la química, el “perpetuum móbile” en mecánica y en economía el sistema único que resuelve todas las dificultades.

Si el comienzo poco científico aún se puede comprender, en cambio no se puede justificar que en lo sucesivo los hechos contradictorios hayan sido consecuentemente silenciados y que—disponiendo desde 1900 de datos estadísticos cada vez más abundantes y precisos—no se hayan comprobado las teorías. Esta pertinaz resistencia, durante más de un siglo, a comprobar las teorías con los hechos, no permite calificar estas doctrinas de ciencia, sino de *ideologías*. Ideologías, que una vez puestas en práctica forman un cúmulo de intereses políticos y económicos que imposibilitan casi la investigación científica. Quizá el desplome de estos edificios doctrinales permita finalmente, llegar en el campo de la economía a una investigación científica de los problemas parciales, siempre a la luz de los hechos, lo que, más tarde, permitiría llegar a conclusiones más generales.

* * *

Después del desplome de las tres cuartas partes de las teorías de la ciencia liberal y socialista, ¿en qué queda esta *contradicción entre la doctrina social católica y los hechos*; la certeza de “que no se podía ni se debía seguir los principios de la ética social cristiana si no se quería perjudicar el progreso y el bien común? Un balance de lo que actualmente se cree como verídico, nos lo demostrará:

1. La acción del hombre es decisiva en la economía.
2. El afán del máximo beneficio es una fuerza que puede resultar tanto beneficiosa como perjudicial. Por ello, en todas las economías modernas se vigila su acción, prohibiendo o castigando los beneficios logrados por usura o especulación en bienes de primera necesidad y reduciendo mediante impuestos los beneficios extraordinarios.

3. El libre funcionamiento de la “ley de oferta y demanda” puede ser útil, pero ajusta meramente la producción al consumo de los que tienen dinero, no a la verdadera necesidad. Para que resulte satisfactorio se tiene que lograr por otras medidas primero una justa distribución de los ingresos.

4. No se han encontrado aún las leyes que rigen la producción total y consumo total de un país. Pero parece que no es la “ley de oferta y demanda” que funciona aquí.

5. No solamente los salarios no pueden estar al mínimo vital, sino que *no deben* estarlo, si se quiere que funcione bien la economía. Hoy se considera generalmente que los salarios tienen que aumentar de acuerdo con la productividad del trabajo, es decir, con la producción por hora de trabajo.

6. Hoy la teoría, según la cual la parte de los ingresos nacionales de los propietarios agrícolas tenía que aumentar y los de los asalariados estar continuamente al mínimo, se ha comprobado como completamente equivocada.

Se considera, al contrario, que los ingresos de las clases modestas tienen que aumentar sobre todo, si se quiere que una producción siempre en aumento pueda ser absorbida.

7. El odio y la lucha de clases no depende del sistema económico, sino de la falta de sentido de *justicia*. En muchas de las democracias más modernas no existe partido comunista y el movimiento obrero ha perdido su carácter revolucionario. De otro lado, en la Unión Soviética la diferencia de ingresos de las diferentes clases es mayor que en algunas economías modernas. El socialismo no evita la formación de clases, al contrario, se está formando en la URSS una más potente que en los demás países, ya que no solamente domina en el gobierno del país, sino también en la economía.

8. Aún el 73 por 100 de todos que se ocupan en la industria en Alemania occidental trabajan en empresas pequeñas o medianas. La concentración de toda la economía en algunas grandes empresas, profetizada hace más de cien años por Marx, no ha ocurrido ni en la industria de los países económicamente más desarrollados.

9. La Iglesia defendía siempre la libertad económica contra las grandes concentraciones de poder y exigía que el hombre en su trabajo pudiese desarrollar sus facultades. Hoy, en el movimiento de las “relaciones humanas”, incluso desde el punto de vista económico, se exige que el trabajador pueda tener un máximo interés y responsabilidad en su trabajo.

Repasando este balance vemos, que en la ruina de las doctrinas han desaparecido aquellas tesis fundamentales, según las cuales los hechos de la economía parecían oponerse continuamente a la ética social cristiana. Se vislumbra que no solamente una economía regida según los principios de la Iglesia puede funcionar, sino que hoy parece que algunos de sus principios morales—justa distribución, desarrollo de todas las facultades humanas—sean precisamente las condiciones indispensables para su buen funcionamiento.

Elsa HOERLER DE CARBONELL

TESTIGOS DE CRISTO EN LA CHINA COMUNISTA



S. E. R. MONS. IGNACIO KIUNG PIN-MEI, de 59 años. Cursó sus estudios en el Colegio de San Ignacio y luego en los Seminarios Menor y Mayor de Zi-ka-wei. Fue ordenado en 1929, consagrado Obispo de Soochow en 1949, y luego, en 1950, designado para la Diócesis de Shanghai. Arrestado en 1955, ha sido ahora "juzgado" y condenado a cadena perpetua con la pérdida total de sus derechos civiles.

S. E. R. MONS. JAMES EDWARD WALSH, Obispo titular de Sata, de 68 años, de los cuales ha pasado treinta como misionero en China, perteneciente a la Sociedad Misionera de Maryknoll, director del "Catholic Central Bureau" de Shanghai. Es el único obispo no chino de todo el Episcopado de aquella nación. En 1952 fue arrestado y puesto en libertad vigilada, siendo nuevamente arrestado en 1958. Condenado a veinte años de cárcel.

P. SILVESTRE CHU HSUEH-FAN, Vicario General de la Diócesis de Shanghai, de 50 años, clérigo secular. Superior de la Residencia de Tong Ka Dou. Arrestado en octubre de 1955 ha sido condenado a diez años de cárcel y privación por cuatro años de sus derechos civiles.

P. CHEN CHE-MIN, del clero diocesano, de 45 años, empleado en el "Central Catholic Bureau", que dirigía Mons. Walsh. Arrestado en 1952 por haber escrito el libro "La Santa Iglesia", considerado reaccionario por las autoridades comunistas, ha sido condenado a veinte años de cárcel y privación de sus derechos civiles por diez años

P. CHANG SI-PIN, de 45 años, también del clero diocesano. Ex Director de la Escuela Secundaria de Soochow (Prov. Kiangsu), que era la preparatoria para el ingreso en la Universidad de la Aurora de Shanghai, posteriormente párroco de la parroquia de Santa Teresa de esta última ciudad. Fue arrestado en 1953, sufriendo durante los primeros días intensos interrogatorios, uno de los cuales duró 70 horas consecutivas. Ha sido ahora condenado a veinte años de cárcel y privación de los derechos civiles por otros diez.

P. FRANCISCO CHU SHU-TE. S. I., de 46 años, doctorado en Letras por la Universidad de la Sorbona, Catedrático de la Universidad de la Aurora, de Shanghai, se ocupaba, al ser detenido en 1953, de las Juventudes Católicas. Condenado a veinte años de cárcel y privación por diez de sus derechos civiles.

P. GABRIEL CHEN TIEN-SIANG. S. I., de 44 años, predicador, capellán de las Juventudes Católicas, fue arrestado en 1953, y se le han impuesto ahora quince años de cárcel y privación durante cinco de sus derechos civiles.

P. VICENTE TSU HONG-SENG, S. I., familiar del Obispo Mons. Tsu, últimamente fallecido, capellán de las Juventudes Católicas. Fue arrestado el 1955 y ha sido condenado a quince años de cárcel y privación por cinco de los derechos civiles.

P. LUIS KING, S. I., de 43 años, Rector del Seminario Mayor de Zi Ka Wei. Arrestado en 1955, ha sido condenado a dieciocho años de cárcel y privación de sus derechos civiles por ocho años.

P. FRANCISCO JAVIER TSA TSONG-I, S. I., de 52 años, de la parroquia de Zi Ka Wei. Fue arrestado el 1953, puesto en libertad vigilada en 1957, vuelto a detener en 1958 y condenado ahora a quince años de cárcel y privación por cinco de sus derechos civiles.

P. LUIS WANG JEN-CHENG, S. I., de 52 años, ingeniero químico, Catedrático en la Universidad de la Aurora. Capellán de las Juventudes Católicas y predicador. Arrestado en 1953, ha sido condenado ahora a quince años de cárcel y privación de sus derechos civiles por otros cinco.

P. JUAN NEPOMUCENO FOU NGO-TSE, de 45 años, del clero diocesano. Procurador de la Diócesis de Shanghai. Arrestado en 1953 se le ha impuesto una condena de quince años de prisión y privación por otros cinco de sus derechos civiles.

P. JOSE CHEN YUN-TANG, S. I., de 52 años, Catedrático de Filosofía en el Seminario Mayor de Zi Ka Wei, arrestado en 1953, se le ha condenado a doce años de cárcel con privación de sus derechos civiles por cuatro años.

P. JUAN LI SE-GNOH, de 70 años, perteneciente al clero diocesano, Secretario de Mons. Kiung Pin-mei, fue arrestado en 1955 y ha sido condenado a cinco años de cárcel.

P. LIEOU YO-TSEN, de 70 años, del clero secular, Vicario Foráneo del Distrito de Doang-Mou-ghiao. Arrestado en 1955, ha sido condenado ahora a cinco años de cárcel.

P. HEOU TCHE-CHENG, de 45 años, fallecido antes del "juicio popular". Lamentablemente se han señalado como causas de su defunción las de "enfermedad". Lo cierto es que estaba encarcelado desde 1955 y, a pesar de que gozaba de una robusta salud, todo permite suponer que no pudo resistir, como muchos otros, los duros tratos de su cautiverio.

La definición de "juicio popular" que la Agencia "Nueva China" ha dado a esta inicua mascarada, no aclara deliberadamente si los sentenciados estaban en el banquillo de los acusados en el momento de pronunciarse la sentencia. Lo que parece más probable es que tal "juicio popular" se haya llevado en ausencia de los acusados, ya que, en realidad, lo que interesaba a las autoridades comunistas es que una masa previamente aleccionada y aterrorizada "ratificara" la sentencia.

A este respecto la Agencia FIDES informa que el "juicio" no fue improvisado, ya que tanto las quinientas personas que asistieron al pronunciamiento de la sentencia contra Mons. Kiung Pin-mei y los trece sacerdotes el día 16 de marzo, como el centenar escaso que tres días después estuvo presente en la lectura de la sentencia contra Mons. Walsh (escasísima asistencia, tratándose de China donde las manifestaciones "populares" se llevan a cabo con ingentes masas), fueron largamente aleccionadas, siendo casi todas ellas de Shanghai y afiliadas a la "Asociación Patriótica".

A continuación transcribimos íntegramente el texto difundido por la agencia comunista "Nueva China":

"El tribunal ha declarado que la banda antirrevolucionaria capitaneada por Kiung Pin-mei era un instrumento importante en manos de los imperialistas para la subversión del régimen democrático popular. Su contubernio con los agentes imperialistas y su traición para con la Patria bajo la excusa de la religión los convierten en reos de alta traición.

"El agente imperialista Kiung Pin-mei, que siempre se ha manifestado contrario al comunismo y a los intereses del pueblo, asumió el disfraz de Obispo de Shanghai en agosto de 1950, siguiendo las instrucciones del espía americano James Edward Walsh y de Antonio Riberi, elemento imperialista introducido en la Iglesia de China y en otro tiempo Ministro con los bandidos de Chang Kai Chek. Todos ellos actuaban con la autorización y beneplácito del Vaticano. Seguidamente, según los mandatos del espía norteamericano Walsh (actualmente detenido), y de los elementos imperialistas Antonio Riberi, Fernando Lacretelle y Jorge Germain, el agente Kiung Pin-mei formó su banda con Luis King y otros trece. Este Luis King había seguido un largo curso de adiestramiento subversivo en Roma y había sido enviado por el Vaticano para ayudar a Kiung en sus actividades antirrevolucionarias.

"Merced a la activa colaboración del imperialismo yankee, la banda de traidores y reaccionarios de Kiung Pin-mei, ha realizado grandes esfuerzos para sabotear las decisiones, leyes y directrices del Gobierno. Han saboteado el movimiento antiimperialista y patriótico de los católicos chinos, a los que han perseguido. Han propagado especies tendenciosas y han favorecido la agresión norteamericana, saboteando el movimiento en favor de la paz. Han tomado contacto con los espías imperialistas, a los que han protegido facilitándoles secretos de Estado y ocultándolos a la acción del Gobierno. También han inducido a multitud de jóvenes a abandonar el país y han ocultado arsenales de armamentos diversos, manteniendo comunicaciones radiofónicas clandestinas. Han coordinado sus actividades con las del imperialismo norteamericano y del bandido Chang Kai Chek para la invasión del continente, facilitándoles datos sobre el número, equipo y medidas antiaéreas del ejército de voluntarios en Corea, así como otras informaciones sobre la industria nacional de defensa. Han ayudado a la formación del grupo antirrevolucionario de 'Salvación Nacional' y creado células de activistas en los alrededores de Shanghai, facilitándoles armas, municiones, radios y banderas que tenían escondidas en las iglesias y escuelas, así como han constituido prisiones secretas para perseguir a los católicos."

El diario comunista de Hong Kong "Ta-Kung-Pao", al publicar en su número del 18 de marzo el anterior texto, hacía el siguiente comentario:

"Probablemente habrá todavía quien se atreva a asegurar que no existe libertad religiosa en China. ¿Pero puede significar libertad de religión el esconder armas, mantener prisiones secretas y practicar espionaje? ¿Entran tales actividades dentro de los poderes espirituales de Kiung Pin-mei? Estamos convencidos de que todo buen católico habrá de comprender que cuando un miembro del clero se dedica al espionaje, comete un delito de lesa Patria, un sacrilegio contra la Religión y, por tanto, debe ser separado de la Sociedad."

Como réplica a este comentario, "L'Osservatore Romano", en su número del 7 de abril, respondía:

"Estamos conformes, pero a condición de que los hechos citados sean ciertos. Mas la historia de un complot urdido por Mons. Kiung Pin-mei bajo las órdenes del imperialismo norteamericano y del Vaticano para atentar contra el régimen, es simplemente fantástica. Hemos de hacer observar al diario 'Ta-Kung-Pao', y a sus similares, que el nombramiento de S. E. Mons. Kiung para la Sede de Shanghai se realizó de acuerdo con las reglas del Catolicismo y la tradición de la Iglesia. En cuanto a lo de los depósitos de armas, municiones, radios, etc., bástenos decir que es harto sabido por todos los que han vivido o visitado la China comunista que las casas de religión — iglesias, conventos, residencias, etcétera — están sufriendo continuas violaciones y registros, que la policía lleva a cabo sin testigos, revolviendo desde los sótanos hasta la punta del campanario, por lo que nada más fácil que descubrir armas y otros cuerpos de delito... procedentes de los propios depósitos policiales. Y ello puede ser confirmado por miles de personas.

"No menos utópicas y ridículas son las afirmaciones de que en las casas de religión se hayan instalado prisiones para encerrar a los católicos patriotas. ¿Cómo habrían podido subsistir ni diez minutos tales cárceles, si la policía de la Seguridad Pública entran en ellas a placer?"

"Afirmar en suma que el P. Luis King, S. I., ha estado en Roma para seguir un largo curso de adoctrinamiento subversivo es algo más que ridículo. Efectivamente el padre King fue invitado por la Universidad Gregoriana para seguir dos cursos de Teología Superior, a fin de que, como profesor, la enseñara luego en el Seminario Mayor de Zi Ka Wei. Poco después fue nombrado rector de dicho Centro, siendo arrestado en septiembre de 1955. De esta forma, millares de sacerdotes de todas partes del mundo han recibido el mismo "adoctrinamiento reaccionario".

"La única cosa cierta del citado texto es que S. E. Monseñor Kiung y los otros sacerdotes con él condenados han visto con admirable clarividencia que las iniciativas del partido comunista chino (Movimiento de la Triple Autonomía, Asociación de Católicos Patriotas, etc.) no tendían a otra cosa que a destruir los fundamentos de la Iglesia, a lo que se han opuesto con un tesón y una valentía tales que han constituido la admiración del mundo entero. El Gobierno de Pekín, al intentar degradarlos según su habitual modo de hacer las cosas, se degrada a sí mismo y cae en el ridículo."

Tres días después de haberse hecho pública la sentencia contra Mons. Kiung Pin-mei y los otros trece sacerdotes, o sea, el 19 de marzo, Radio Pekín daba oficialmente la noticia de la condena impuesta a Mons. Walsh, al que, según el acto de la acusación, se le imputaba el ser desde mucho tiempo "espía americano que trabaja para la debilitación del régimen democrático popular".

Desde Washington, el Secretario de Estado norteamericano, Mr. Herter, ha anunciado que los Estados Unidos protestarán en la forma más enérgica cerca del Gobierno comunista chino por la condena impuesta a Mons. Walsh.

En sus declaraciones, Mr. Herter, dijo que, tanto personalmente, como en nombre del Gobierno de los Estados Unidos, le era difícil subrayar suficientemente la repugnancia por estos hechos, afirmando que la acción del Tri-

bunal de Shanghai no tiene excusa: "estoy convencido —dijo— que el resto del mundo se unirá a nosotros para condenar estos actos contra un inocente ciudadano norteamericano y miembro eminente del clero católico. Mons. James E. Walsh ha servido al pueblo chino durante treinta años de su vida. Son totalmente falsas las acusaciones que se le han dirigido de ser un espía americano. Su única misión era religiosa y su personal dedicación al bienestar espiritual de sus fieles fue tan profunda como para inducirlo a permanecer en China, no obstante la persecución de que es objeto su Iglesia por parte de un régimen sin Dios."

Por su parte, en Dublín el Ministro irlandés de Asuntos Exteriores ha declarado:

"La sentencia dictada por un tribunal rojo de Sanghai contra S. E. R. Mons. Kiung Pin-mei, S. E. R. Mons. James Edward Walsh y otros trece sacerdotes católicos, no puede por menos que suscitar un sentimiento de repulsión en la mente de todos nosotros y en la de todas aquellas personas que consideran la libertad de adorar a Dios en la forma que Él nos tiene ordenada como un derecho inalienable del hombre, y cuyo respeto es indispensable para el mantenimiento de la paz entre las naciones... El pueblo irlandés está persuadido que estos dos Prelados y la rama china de la Legión de María, fundación irlandesa, son perseguidos, no por haberse unido en complot con potencias extranjeras contra el régimen de Pekín, sino por su directo esfuerzo para sostener el derecho del pueblo chino a la libertad religiosa y personal."

* * *

Pocos días antes de los referidos sucesos fallecía, a la edad de 92 años, el Obispo de Haimen, Monseñor Tsú Kai-Min, S. J., detenido en sus habitaciones particulares desde 1955 por las autoridades comunistas chinas.

Nacido en 20 de octubre de 1868, Monseñor Tsú ingresó en la Compañía de Jesús el 7 de septiembre de 1888, siendo ordenado en 28 de junio de 1898.

Mons. Tsú fue uno de los primeros Obispos chinos consagrados en la Basílica de San Pedro de Roma por S. S. el Papa Pío XI, el 28 de octubre de 1926.

Mons. Tsú ha sido un Obispo ejemplar, lleno de celo y de profunda piedad. Los cinco últimos años de su vida han sido los de un verdadero mártir. Prueba de ello son las notas y apuntes de su propia mano que, tras verdaderas peripecias, han podido llegar a conocimiento del mundo libre. Por su emocionado interés los transcribimos a continuación:

23 marzo 1956: "Desde el arresto de Mons. Ignacio Kiung, en 18 de septiembre de 1955, he perdido toda mi libertad, vigilado y reducido a mi habitación. He tenido que soportar innumerables presiones para que me declarara a favor de los 'patriotas' y acusara a Mons. Kiung. Me he negado en todo momento. Desde el 30 de noviembre estoy encerrado en mi habitación, vigilada por guardias armados. Todos los meses he de sufrir fuertes interrogatorios en los que soy injuriado y maltratado; pero gracias a Dios hasta ahora he salido siempre sano y salvo."

5 diciembre 1957: "Me he enterado de que han encarcelado a otro sacerdote. El año pasado ya éramos catorce, uno de ellos ha muerto en prisión. Las religiosas demuestran mucho coraje y resisten las duras pruebas. Rogad y pedid que roguen mucho por nosotros."

28 febrero 1958: "Tengo pulmonía y escupo sangre. Mi corazón es débil, pero conservo la mente lúcida. El día 17 he recibido los Santos Sacramentos. Rogad para que pueda tener una buena muerte."

A pesar de la triste situación del viejo Prelado, las autoridades comunistas, a través de los "católicos patriotas", redoblaron sus ataques contra Mons. Tsú, y así el diario comunista de Nankín decía, refiriéndose a los acuerdos de un congreso de la "Asociación Patriótica":

"Todos los delegados han manifestado su indignación contra las palabras y actitud reaccionarias de Tsú Kai-mín y contra sus esfuerzos para seguir la política antirrevolucionaria del Vaticano. Los delegados mostraron su indignación también porque Tsú obstaculiza la participación de los católicos al movimiento patriótico."

En marzo y abril de 1958 tienen lugar dos nuevas reuniones de la "Asociación", en Kitung y Zungming, acordándose "continuar la lucha a fondo contra Tsú Kai-mín"; y en 20 de abril "destituyen" al anciano Obispo y "eligen" al cismático Yeou Cheng-tsai, pretendiendo forzar a Mons. Tsú para que entregue su anillo y su cruz al "elegido"; pero aquél rechaza con indignación. Por su justa y heroica actitud Mons. Tsú es de continuo hostigado por los agentes comunistas. Las notas siguientes reflejan claramente esta situación.

3 junio 1958: "Sigo todavía con vida no obstante los ataques y continuas tribulaciones que debo de soportar por mi fidelidad, que conservo inalterable, a la Sede de San Pedro. Se debe sin duda a mi ancianidad el no ser encerrado en una mazmorra, pero estoy detenido y vigilado de continuo."

3 septiembre 1958: "Desde que desaprobé los atentados contra la autoridad del Vicario de Cristo y no quise dar mi conformidad a la Asociación Patriótica sin el consentimiento de la Santa Sede, mi situación es penosísima. Por este motivo he sido condenado como un reaccionario político. Se me ha aislado como si se tratara de un leproso contagioso. Se ha prohibido a mis sacerdotes que vengan a visitarme y a consultarme. Todo se lleva a cabo al margen de la autoridad religiosa. Estoy reducido a la más espantosa soledad. Os pido que me ayudéis con vuestras plegarias para que tenga fuerzas para soportar todo esto con paciencia y para que pronto venga el momento de nuestra liberación."

15 de enero de 1959: "Rogad y haced que se ruegue mucho en favor de la religión católica en China. El futuro es muy oscuro. Quieren extirpar del corazón del clero y de los fieles la fe y separarlos de su Cabeza Suprema. Sigo en la cuarentena de mi habitación en Haimen en el más absoluto aislamiento."

Aquí terminan las notas de Mons. Tsú; desde entonces ha habido un largo silencio, que ha roto la noticia de su muerte. Pero sabemos cuánto debió sufrir al enterarse que en 11 de noviembre último Yeou Cheng-tsai fue consagrado ilegalmente en Nankín. Estas sencillas y dolorosas notas que hemos transcrito testimonian no sólo la heroica fidelidad de este Pastor, sino también la crueldad de un régimen.

* * *

La noticia que damos a continuación, facilitada por la Agencia PA, es como un rayo de luz entre tantas tinieblas:

Una niña china de tres años ha burlado a los vigilantes comunistas y ha hecho lo que ningún sacerdote o seglar podía hacer: ha llevado la Sagrada Comunión a una mujer encerrada en una celda.

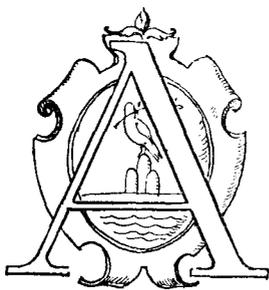
La niña, llamada Mei, estaba en prisión con su madre, que había sido encarcelada por manifestar públicamente su fe católica, de la que no pensaba abjurar. Mei fue llevada a la prisión con su madre por ser demasiado pequeña para quedarse sola en su casa. Los guardianes no le hacían caso y le permitían corretear por la prisión. En ella había un Obispo y varios sacerdotes, a los que se les había prohibido decir la Misa. Algunos sacerdotes, que todavía estaban libres, elaboraron un plan.

Cada semana se llevaba el pan a la prisión, y los sacerdotes en libertad escondieron Hostias consagradas dentro del pan. Los prisioneros podían así recibir la Comunión; pero aquella mujer, encerrada sola en una celda, no pudo recibir la comunión hasta que Mei se la llevó, llegando con la Sagrada Forma apretada entre sus manos hasta su madre incomunicada.

A. TRABAL

LA REVELACION DEL AMOR DE DIOS A LOS PROFETAS

Glosa a la *Haurietis aquas*



L llegar a este punto de su Encíclica, se detiene el Papa Pío XII para exponernos, aunque brevemente, dos advertencias de gran importancia en su asunto; a saber: a) motivos que inducen a la Iglesia a tributar culto, y el supremo culto, el de latría o adoración propiamente dicha, al Corazón físico del Salvador; y b) el corazón de Jesús, como símbolo de su gran amor, se expresa no explícita, pero sí implícitamente, en los Libros Sagrados. Pero como de todo esto volverá a hablarnos el Papa en otra ocasión de su Encíclica, y ya ha aludido a ello posteriormente, dejaremos para otro artículo el tratar de estos asuntos más conjuntamente.

Ahora, lo que corresponde al título de este artículo.

Profeta — en hebreo *jozeh* (vidente) y *nabí* (portavoz) —, no es precisamente el que vaticina acontecimientos futuros, como vulgarmente se entiende, sino más bien el que, inspirado por Dios, habla o escribe en representación del mismo Dios, como enviado y mensajero suyo. Es Dios el que le escoge, el que le envía, el que le ilustra internamente y le mueve o impulsa para que hable o escriba lo que Dios, por medio de él, quiere manifestar a su pueblo. De ahí que el Profeta sea llamado *boca de Dios*, y sus palabras, *palabras de Dios*.

De esto también se desprende que este nombre de Profeta hay que atribuirlo no sólo a los autores de las profecías propiamente dichas, a saber: los cuatro mayores y los doce menores; sino también a los demás autores inspirados del Antiguo Testamento, comenzando por el que, además de Profeta, fue el legislador del pueblo escogido, Moisés.

En este sentido procede la Encíclica al hablar de los Profetas, por los que Dios quiso revelarnos ya en aquellos antiguos tiempos la inmensidad y ternura de su amor.

Abre, pues, el Papa las páginas divinas del Antiguo Testamento; y las abre para que nosotros las contemplemos guiados por él; y ya que *todos* aquellos libros, como nos ha dicho anteriormente, no son propiamente otra cosa que una revelación que Dios nos hace, una descripción que nos propone, del amor infinito que nos tiene; nos invita a que consideremos las dos maneras con que principalmente nos manifiesta Dios, por los Profetas, su amor de caridad para con el género humano. Estas dos maneras son: en primer lugar, por medio de la magnífica realidad de su pacto con los hombres; y, en segundo lugar, por medio de unas semejanzas, comparaciones o símbolos de vivísima y hermosísima expresión.

La *antigua Alianza*, que fue principalmente alianza de amor.

Un hecho estupendo, una realidad maravillosa llena todos los libros sagrados del Antiguo Testamento: el *Pacto* que Dios quiso hacer con el género humano; pacto que por ser público y solemne, se llama y es una *Alianza*; y porque contiene la expresión decidida de la *voluntad* de Dios de dar como Padre amantísimo a los hombres, sus hijos, su herencia, se llama también y es un *Testamento*.

Tres palabras: Pacto, alianza, testamento, que significan una misma divina realidad. Detengámonos unos instantes para entenderla mejor.

Pero, ante todo, cuando oímos Pacto, Alianza de Dios con los hombres, queda el ánimo sobrecogido y lleno de asombro. ¿Cómo es posible esto? ¿Qué somos los hombres, criaturas pequeñísimas de Dios, obra de su poder, siervos del que es Nuestro Señor, indigentes en todo, y que estamos a infinita distancia del Ser Altísimo, para que Dios haya como descendido a pactar con nosotros? ¿Es posible?, repetimos. Y Dios nos revela que es un hecho, una realidad.

Más aún; y aquí nos quedamos más llenos de estupor: el pacto de Dios con los hombres fue después del pecado, después de la prevaricación de nuestros primeros padres, Adán y Eva; cuando ellos, engañados por Lucifer, pretendieron insensatamente independizarse de Dios, vivir autónomamente, según su propio juicio y su propia voluntad. Entonces fue el *Pacto*; y porque fue con todo el género humano, fue la *Alianza*.

Esto no tiene más que una explicación, y en una sola palabra: Amor.

Dios nos amó tanto a los hombres, como Padre que nos había hecho a su imagen por la naturaleza espiritual del alma humana, y a su semejanza por la gracia sobrenatural; que aun después de haberle ofendido con tan graves injurias y tan negra ingratitud, nos tendió los lazos de su amor para atraernos hacia Sí; y ya con Adán y Eva, como padres de la familia, hizo un Pacto y Alianza, para que volviese a Él como hijos, y viesen con sumisión humilde y amorosa a Él como hijos buenos y fieles; y para moverles a la más dulce y segura esperanza, les mostró en lontananza lo que había de ser el magnífico perfeccionamiento de aquel Pacto y Alianza: el Divino Mesías, el amantísimo Salvador, en brazos de una Virgen Madre.

Quedó, pues, hecho el Pacto y Alianza de Dios con los hombres, aun pecadores, por el infinito amor de Dios a la familia humana.

Y así vivieron como hijos de Dios los hombres por larguísimo años; mas no todos, por desgracia. Vivieron fieles al pacto divino, y como hijos de Dios, los que con este mismo nombre de hijos de Dios se designan en las sagradas páginas; los descendientes de Seth, el hijo bueno que fue el consuelo de Adán y Eva. En cambio, los descendientes de Caín, los llamados hijos de los hombres, no fueron fieles al pacto de Dios.

Más tarde — ¡oh triste desventura! — aun la mayor parte de los hijos de Dios prevaricaron. ¿Cómo fue esto? Lo refiere el sagrado texto. No pocos de los hijos de Dios, descendientes de Seth, se dejaron seducir por la hermosura provocativa de las hijas de los hombres, descendientes de Caín; y, a pesar de las serias reconvenciones de sus padres, contrajeron matrimonio con ellas, y ellas — lo de siempre — influyeron en sus maridos, y después en sus hijos; y con esto el Pacto entre Dios y los hombres se llegó a añorar y aun casi a rescindir por culpa de éstos; hasta tal punto que Dios les envió el castigo del diluvio universal, en que perecieron los culpables transgresores del Pacto. Quedó una familia: la de Noé con su mujer; y sus tres hijos con sus tres esposas.

Al salir del Arca los que en ella se habían salvado, renovó Dios su Alianza con la familia humana, representada por Noé; y quiso que el arco iris, que como fenómeno na-

tural se forma tan hermosamente en el firmamento después de la lluvia o durante ella, cuando apunta el sol entre las nubes, fuese desde entonces la señal de la Alianza renovada.

Pasaron los años; y otra vez la soberbia y la sensualidad llevaron a gran parte de los hombres a quebrantar la Alianza con Dios. Entonces escogió Dios un varón fiel, justo y santo, Abrahán; y le hizo padre de toda una nación, el pueblo de Dios, donde se conservase la Alianza con Dios, y se preparase la nueva alianza, que había de traer dichosa y definitivamente el Divino Mesías.

Reafirmó Dios esta alianza con Abrahán, con Isaac y con Jacob; y al cabo de muchos años, tras el cautiverio de Egipto, habiendo libertado Dios a su Pueblo por medio de Moisés, estableció más solemnemente el mismo Dios su Alianza entre Él y su amado Pueblo, cuyas leyes fundamentales, esculpidas en dos tablas, promulgó Moisés de parte de Dios.

Mas como esta Alianza, según antes queda indicado, era la manifestación de la voluntad con que el amantísimo Padre, Dios, quería constituir herederos de sus bienes a sus hijos, los israelitas; y esto en el lenguaje humano se llama *Testamento*, por eso se da también este nombre de Testamento a aquel pacto o alianza. Ni tan sólo el nombre; pues para representarlo más al vivo, y ya que el testamento no tiene validez hasta que muere el testador, y Dios no podía morir; dispuso Dios ser como sustituido para la validez de su testamento con sacrificios de animales limpios y puros, y en especial con el sacrificio diario, mañana y tarde, del cordero.

Ahora bien, este Pacto, Alianza y Testamento, como dice el Papa, fue principalmente de amor. Oigamos al Papa:

"Este Pacto no se fundaba y tenía su fuerza tan sólo en los vínculos del supremo dominio de Dios y en la debida obediencia por parte del hombre, sino que se consolidaba y se vivificaba con los más nobles motivos del amor. Porque también para el pueblo de Israel la razón suprema de obedecer a Dios debía ser, no tanto el temor de las divinas venganzas, que los truenos y relámpagos procedentes del Sinaí suscitaban en los ánimos, sino más bien el amor debido a Dios: 'Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor. Amarás, pues, al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas; y llevarás muy dentro del corazón estos mandamientos que Yo te doy en este día'" (Deut., 6, 4-6).

La argumentación de Pío XII no puede ser ni más sólida ni más clara.

Entre los innumerables hechos y beneficios, por los que se demuestra y se hace patente la singular caridad o amor de predilección de Dios para con su Pueblo escogido, escoge el Papa un hecho, un beneficio, pero de máxima importancia, de grandísima fuerza probativa: el Pacto que Dios estableció con su Pueblo. Esta peculiar elección, que fue

no tan sólo para los elegidos de entonces, los israelitas, sino también para todo el género humano un insigne beneficio, nos la propone con toda razón el Papa como un Pacto de íntimo amor entre Dios y su Pueblo; para lo cual cita el admirable texto del Deuteronomio. Es que el fundamento de la ley, como de todas las relaciones entre Dios y su Pueblo, está puesto y basado en este amor de Dios para con su Pueblo escogido, amor al que el Pueblo debía corresponder con su amor a Dios.

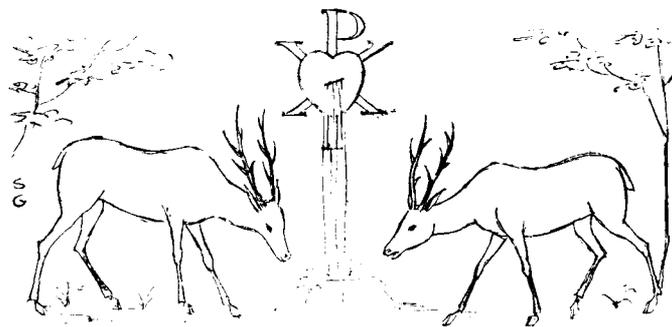
Este amor de Dios para con Israel es un amor lleno de misericordia, no sólo porque la misma elección fue enteramente gratuita, y los elegidos eran del todo indignos de tan gran beneficio, sino también porque Dios, como se ve a lo largo de toda la historia del Pueblo de Israel, mantuvo y conservó su fidelidad y caridad para con su Pueblo, a pesar de que tantas y tantas veces fue Dios ofendido y abandonado por su Pueblo. Por lo que bien se ve que este amor de Dios para con los hombres, perseverante aun después de los pecados de ellos, es esencialmente amor misericordioso.

Aun aquellas mismas señales de temor y de espanto, que rodearon la promulgación de la ley en el Sinaí y en otras ocasiones, eran para disponer a los israelitas, para que reconociesen sus prevaricaciones y se arrepintiesen de ellas; eran señales de amor de misericordia para perdonarles y atraerles Dios hacia Sí; era el amor de Dios que decía al temor: ábreme tú la puerta, para que yo entre, según recordamos en el artículo anterior con hermosa expresión de San Bernardo. Y así muchos israelitas, aunque al principio indolentes para obedecer, aunque reacios para oír y seguir las divinas llamadas de sus amorosas inspiraciones, y por lo mismo necesitados de un despertador que les despertase de su sueño, de un vivo temor de las divinas amenazas que les hiciesen volver en sí y abriese las puertas de su corazón a tanto amor de Dios, le fueron después muy fieles, guardaron el Pacto con Dios cumpliendo la ley del amor; y así fue que de muchos de ellos se pudo decir lo que de todo hombre que es justo y virtuoso dijo Isaías: "El justo dirá: yo soy de Dios; y con su propia mano escribirá y firmará que es del Señor" (Is., 44, 5).

Este amor misericordiosísimo de Dios para con su Pueblo es preparación y anuncio típico (por entonces tan sólo esto) de aquella caridad inmensa que el Redentor había de traer y demostrar tan maravillosamente a todo el género humano; por lo tanto a todos nosotros.

Pero aguardemos todavía un poco antes de adentrarnos en estas supremas maravillas del amor de Dios para con los hombres. Todavía nos queda por declarar, siguiendo a Pío XII, la segunda manera con que en su Encíclica nos dice que reveló Dios su amor en el Antiguo Testamento; es decir por medio de semejanzas y comparaciones sumamente expresivas. De esto en otro artículo.

Roberto CAYUELA, S. I.



AL SUR DE RIO GRANDE *

Sobre la esencia de Hispanoamérica

Ha sido un yanqui, el prof. Patrick Romanell, quien se ha opuesto a las teorías panamericanas. Existe indudablemente algo que presta una forma especial de unidad a Hispanoamérica. "La cultura angloamericana, dice el profesor Romanell, procede de fenómenos históricos, tales como la Reforma, el liberalismo europeo, la ciencia moderna, el empirismo inglés y la revolución industrial. La cultura hispanoamericana, en cambio, procede, *en tanto y cuanto es cultura europea*, del Renacimiento hispánico y de la Contrarreforma con todos sus derivados."

Se ha dicho que lo latino, lo romano, antes de penetrar en Hispania, mantuvo una enconada lucha con las culturas existentes. Por ello, la romanización de España presenta caracteres especiales.

En América ha ocurrido algo semejante. "Mientras la cultura angloamericana, continúa el prof. Romanell, es esencialmente europea, o, si se prefiere, esencialmente inglesa, *la cultura hispanoamericana es parcialmente europea*, pues tiene un componente indio y, en menor grado, un componente negro".

Sólo sobre esta base y con una profunda visión del modo de ser español puede comprenderse el problema hispanoamericano.

A propósito del modo de ser español, escribe Vicente Marrero en *La Table Ronde*:¹ "España se niega obstinadamente a encajar por completo en ninguno de los esquemas trazados por los ideólogos. Los mitos románticos del XIX contribuyeron a aumentar la distancia entre España y Europa. Pero los modernos estudios históricos han visto con toda claridad que la divergencia entre la cultura occidental y la española no era obra del siglo XIX. Sus raíces — Dawson lo ha visto muy bien — se hunden en la Historia de España y requieren un serio estudio de los historiadores españoles y europeos."

"En el pasado, España fue, no sólo parte integrante de la comunidad europea, sino uno de los creadores de la cultura moderna, esto es, postrenacentista, de la edad barroca."

"La expansión de la cultura barroca no se limitó a la difusión de una capa superficial de ideas racionales, como la de la Ilustración francesa en el siglo XVIII o la ideología del liberalismo decimonónico. Satisfizo las necesidades emocionales e intelectuales de la naturaleza humana. Se dirigió al corazón, a la vez que a la cabeza. Y así no fue solamente la cultura de una minoría educada, porque sus ideales religiosos, encarnados en el arte, la arquitectura y la música, eran la herencia común del pueblo al igual que de los príncipes o de la nobleza."

"Gracias a estas cualidades, la cultura barroca poseyó un excepcional poder de difusión, aun entre pueblos de diferente cultura. Sin duda es en la esfera de lo religioso donde el carácter internacional del barroco es más evidente. Llegó a ser la última gran expresión corporativa de los ideales religiosos occidentales. A esto se debió su principio interno de vitalidad que trascendía la unidad política e incluso la unidad cultural. Principio que le dio un elemento de profundidad y sublimidad, de cuya carencia se resiente la moderna cultura europea, tanto en sus formas capitalistas como socialistas."

"Cuando en una visión del alma española se pierde este

principio interno de vitalidad, perfilado definitivamente en lo que hoy llamamos cultura barroca, se pierde la clave para juzgar la aportación de España a la cultura occidental."

Más aún, se pierde la clave para justipreciar la aportación de lo hispánico en América. Porque Hispanoamérica, como atinadamente advierte Jaime Delgado,² "es hija de la Edad Media cristiana y católica, con la que no rompe el Renacimiento Hispánico. Es hija, pues, de la mal llamada Contrarreforma, que fue la verdadera Reforma; en otras palabras, de la modernidad católica que España postuló y defendió en Europa hasta ser derrotada".

España, continuadora de la tesis medieval de la Cristianidad, perdió frente a Europa. Porque Europa, en frase de Álvaro D'Ors, "como subrogado de la Cristiandad, es una creación protestante, un producto de la neutralización, una fórmula secularizada para designar a la Cristiandad, en un momento en que ésta había sido profanada".

Para esta Europa, nacida en Westfalia en 1648 y encarnada un siglo atrás en Augsburgo, España e Hispanoamérica son incomprensibles.

A la visión actual del problema, algo aporta Pedro J. Zabala, que en *Azada y Asta*³ escribe: "Si los lazos hispanos no han de ser un mito, los peninsulares hemos de perder nuestro arrogante paternalismo. Superar nuestro complejo de metrópoli agraviada. Basta ya de Madre Patria. La única Patria Madre fue la España del XVI y del XVII. De la que somos tan hijos hoy los españoles del XX como los pueblos de América".

Sin embargo, hay algo más en la realidad actual de Hispanoamérica. "*La cultura hispanoamericana es parcialmente europea*", ha dicho Romanell. Y Zabala continúa: "América mestiza se ha definido a Iberoamérica. Ciertamente es el mestizaje su esencia diferenciadora. En su fundamento encontraremos las razones más hondas hacia nuestra comunidad. También es nota clave de la península el entrecruzamiento de razas y culturas. Sin duda, la mejor y característica virtud de nuestro cristianismo es ese sentido igualitario del hombre. Lejos de nosotros toda diferencia racial. Una misión conjunta de la Hispanidad no puede ser otra que mostrar al mundo la igualdad trascendente de los hombres".

Contra un calvinismo que impele a los boers a la discriminación racial, contra un anglicanismo que permite sangrientas razias en el Imperio Británico, contra un materialismo que extermina a los pieles rojas; las naciones hispánicas ofrecen al mundo la realidad actual de su mestizaje.

Ya decía Rubén Darío: "Hay mil cachorros sueltos del león español".

Un hispanoamericano acusa

En *Punta Europa*,⁴ un argentino, Raúl Jassen, pregunta: *¿Hay un acuerdo entre Occidente y el comunismo para repartirse Hispanoamérica?* Hace rato que Hispanoamérica se ha preguntado dónde residen las esencias de Occidente y si esta denominación — tan manoseada por la prensa mundial — no constituye otra cosa que una adjetivación sin

2. Jaime Delgado, *Introducción a la Historia de América*. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid.

3. *Azada y Asta*, núm. 6. Santander, marzo 1960.

4. *Punta Europa*, núm. 50. Madrid, febrero 1960.

* Vid. *CRISTIANDAD*, núm. 350, abril 1960..

1. *La Table Ronde*. París, febrero 1960.

sustancia. No creo equivocarme si sostengo que para la mayoría de los pueblos de mi continente este *Occidente* tan familiar a través de los titulares de los periódicos, no es sino la última consecuencia de los intereses políticos y económicos de la Masonería Internacional.

"Este mismo *Occidente*, continúa Jassen, que mira con codicia el botín de África, es el que nos observa a los hispanoamericanos. En mi continente muy pocos son los que dudan de las verdaderas intenciones *occidentales*. Hace poco, el señor Churchill viajó desde Londres a Washington para proponer de modo oficial que la Casa Blanca le dejase a Inglaterra las manos libres en el Río de la Plata, a cambio de que Gran Bretaña hiciese lo mismo con relación a África."

"La verdad desnuda del cinismo habitual de las declaraciones de los políticos europeos o norteamericanos es que nosotros somos considerados como excelentes proveedores de materias primas, a los que, llegado el caso, también se les podrá exigir su cuota de sangre para participar en la *defensa* de unos principios que hace rato dejaron de ser valederos para quienes reclaman nuestra parte en el sacrificio."

"Esto constituye la ceguera de ese *Occidente* frente a los hispanoamericanos. Y tenemos toda la razón cuando pensamos si en realidad no hay un plan muy sutil en el reparto del mundo, que se está planeando, para arrojarnos en brazos del comunismo. La Masonería tiene las uñas muy largas y está acostumbrada a clavarlas en la carne de los pueblos. Los nuestros son, por definición, anticomunistas. Pero este *anti* tiene un signo positivo y se revela claramente en las luchas sostenidas para mantener las esencias de nuestras tradiciones católicas y nacionales."

"Por eso digo que si las gentes de allá no parecemos muy católicas—y de hecho muchos no son fieles practicantes—, esto no indica que la fe verdaderamente arraigada no sea la leal a Cristo."

¿Quién puede dudarle, amigo Jassen, con el solo ejemplo de los *cristeros* mexicanos? Aun hoy, tras tantos años de régimen oficial laico, sólo puede subsistir legalmente un partido comunista mexicano que reúne el mínimo de miembros exigido, que representa el 0'35 por 100 del total de la población.

No nos llamemos a engaño. Hispanoamérica no es un país de misión. El liberalismo decimonónico ha dado como resultado el déficit actual de pastores. Hoy día, al tratar de arraigar y confirmar firmemente un tercio del catolicismo, el problema de la escasez de sacerdotes en América nos toca a los españoles más de cerca. Porque el Reino de Dios, encarnado en una dimensión histórica, camina muchas veces al ritmo incierto de las posibilidades humanas. Y el acontecer histórico ha unido íntimamente y establecido vínculos seculares entre todas y cada una de las naciones que componemos la Hispanidad.

Una inmoralidad intrínseca

Es el mismo Raúl Jassen quien tacha de inmoralidad intrínseca la forma de tratar el tema del comunismo en Hispanoamérica, en especial, la liviandad de la prensa europea frente a los hechos y problemas de allende el océano y la facilidad con que aplica el remoquete de *comunista* para señalar el menor movimiento en pro de la amenazada independencia. "A Europa, dice, se le escapa la visión de un complejo político, moral, económico y social que, si bien ha sido influenciado notablemente por ella, ha demostrado ser *una realidad distinta que la suya*. La personalidad de Hispanoamérica es de acusadas aristas autóctonas en cuanto se relaciona con su estilo de vida." Los pueblos que suman 200 millones de hombres, añade, están empeñados en la batalla del futuro, mientras Europa trata de sobreponerse a los efectos de toda índole, resultado de la

última contienda mundial. "Si nuestro mundo fuera de verdad cristiano, no viviera atado a una clase económica y afrontara con decisión sus múltiples disyuntivas, sin acudir a conceptos estereotipados, muy pronto echaría de ver el profundo y culpable error con que juzga a los movimientos políticos hispanoamericanos."

Raúl Jassen apoya sus palabras con los hechos. En la Argentina de 1945 la oposición a Perón desfilaba bajo las banderas de Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Rusia. En Bolivia, en 1946, los marxistas se opusieron tenazmente al triunfo del Movimiento Nacionalista Revolucionario, así como a las reformas agrarias de Víctor Paz Estenssoro. Sin embargo, la prensa mundial ha caracterizado al justicialismo argentino y al nacionalismo boliviano de comunistas.

Otro dato aporta en su análisis. En 1950, reunidos los comunistas de Chile, Bolivia, Argentina, Paraguay y Uruguay, resolvieron repudiar el *imperialismo argentino*, noticia difundida ampliamente por la prensa *democrática* del continente. El *imperialismo argentino* consistía en la política de la Tercera Posición, que barría el sistema de aduanas e inauguraba un mercado económico interamericano. De haber seguido adelante este planteo, Inglaterra y Estados Unidos hubieran encontrado serias dificultades en su política de absorción hispanoamericana.

Masonería y sionismo

"No queda ningún género de duda sobre la complicidad de los masones en la caída del régimen peronista. Salvo el período en que gobernó Julio A. Roca—a pesar de los antecedentes dejados por Urquiza, Mitre y Sarmiento—, mi país no vivió un régimen más crudamente masónico que el de la denominada *revolución libertadora*. El movimiento se justificó como todos sus similares del continente: había que acabar con el *tirano* y restablecer en su papel de vestal a la *democracia*. En realidad se perseguía la destrucción del movimiento revolucionario nacional y no el corregir los errores de Perón. Lo demuestra claramente la fugaz presidencia del malogrado General Leonardi, quien se proponía sinceramente continuar adelante con la revolución justicialista, una vez eliminada la *cabeza podrida*."

"Fue en este período cuando los comunistas y toda la larga pléyade de marxistas—socialistas y demoprogresistas incluidos—se apoderaron de los controles que ejercen sobre la vida nacional. Un ministro de Educación *católico*—viejo miembro de los rotarios—, Eduardo Busso, dio al marxismo la ocasión de preparar vertiginosamente por el escalafón universitario."

En resumen. El comunismo se apoderó de las universidades creadas por el gobierno *libertador*. Al fin se le entregó la Universidad de Buenos Aires con su presupuesto de cien millones de pesos, al frente de la que se encuentra el hermano del Presidente de la República, Risieri Frondizi. También aparece en la escena argentina el sionismo.

Algunos dirigentes peronistas eran sionistas, y a través de la Organización Israelita Argentina (I.O.A.) actuaba abiertamente el sionismo. Al caer el justicialismo, sus líderes fueron encarcelados o fusilados. No así los sionistas, que constituyeron en seguida la Delegación Israelita Argentina (D.A.I.A.) y volvieron a ocupar puestos en el gobierno libertador, convirtiéndose en sus más eficaces colaboradores. Cuatro gobernadores de Provincia—en Argentina las provincias son estados autónomos federados—son sionistas.

"En Argentina, las embajadas de Inglaterra y Estados Unidos financiaban en las elecciones de 1946 a los opositores de Perón, que era la tesis nacionalista. Es evidente la complicidad de algunos de sus miembros en el golpe militar de 1955, que habría de deparar al país el asalto del comunismo a los medios de información y educación populares."



Un día vendrá, y acaso sea pronto, en que un indio azteca, después de haber recorrido medio mundo, se ponga a contemplar la catedral de México y por primera vez se encuentre sobrecogido ante un espectáculo que le fue toda la vida familiar y que, por serlo, no le decía nada. Sentirá súbitamente que las piedras de la Hispanidad son más gloriosas que las del Imperio Romano y tienen un significado más profundo, porque mientras Roma no fue más que la conquista y la calzada y el derecho, la Hispanidad, desde el principio implicó una promesa de hermandad y de elevación para todos los hombres. Por eso se juntaron en las piedras de la catedral de México el espíritu español y el indígena, y el estilo colonial fue desde los comienzos tan americano como español, y la catedral misma se distingue por la grandeza de sus proporciones, la claridad y la serenidad, para que en ella desaparezcan como nimias las diferencias del color de la piel y se confundan las oraciones de blancos, indios y mestizos en un ansia común de mejoramiento y perfección, mientras que no se alzó en Roma un solo monumento en que los esclavos del Africa o del Asia pudieran sentirse iguales al senador o al magistrado.

RAMIRO DE MAEZTU
«Defensa de la Hispanidad»

El ejemplo del Uruguay

Casi un siglo se ha mantenido el gobierno uruguayo en manos de las clases terrateniente y profesional, hasta el reciente triunfo del nacionalismo y ruralismo. En este espacio de tiempo, la laicización del país, impuesta por la masonería, ha sido total.

Por ley se ha llegado a prohibir el empleo del sacrosanto nombre de Dios en los documentos públicos. Los crucifijos de los edificios oficiales fueron quemados públicamente, al asumir el gobierno Luis Batlle Ordóñez.

El Partido Colorado ha sojuzgado al país y le ha impuesto medidas socializantes, sin contar con más apoyo que el del comunismo, pues las masas populares no estaban a su favor. En 1940 el Partido Comunista, reunido en pleno,

acordó "apoyar la gestión del Partido Colorado en cuanto se relacionase con su tarea de alejar del pueblo las fuentes de corrupción y ablandamiento de la religión".

En recompensa, los *colorados* cometieron numerosos fraudes en las elecciones de la Central de Trabajadores de la República, para ponerla en manos del comunismo y sus dirigentes.

Una esperanza

A pesar de todos los manejos de la masonería y del sionismo, aliados con el comunismo y con las burguesías antinacionales, el pueblo hispanoamericano se mantiene profundamente nacional y tradicional.

El Uruguay, al que antes aludíamos, tras tantos atropes-

llos y casi un siglo de opresión, nos ofrece un ejemplo: el reciente triunfo electoral del Partido Blanco, nacionalista y católico, logrado con el apoyo incondicional de todo el campesinado, cuyo líder, Benito Nardone, es anticomunista cien por cien.

“Los militares de la *revolución libertadora*, auténticos *idiotas útiles*—nos refiere Jassen—, destruyeron la Confederación General del Trabajo, encarcelaron y aun fusilaron a sus dirigentes naturales—los peronistas—para entregar la organización a los comunistas y a sus compañeros los socialistas. Con el apoyo de las bayonetas pudieron los elementos marxistas ocupar los edificios pertenecientes a los sindicatos obreros, pero nunca lograron el apoyo de las masas. En este sentido puede afirmarse que la clase obrera argentina está dando, desde hace quince años, ejemplo constante al país, pues no hay otro estamento de nuestra comunidad más fielmente adherido a los principios nacionalistas y mejor preparado para sostener una lucha contra el comunismo.”

Partidos Comunistas Hispanoamericanos

Una crónica de David Mejía Velilla, aparecida en *Nuestro Tiempo*,⁵ nos da cumplida cuenta de los diversos partidos comunistas hispanoamericanos:

URUGUAY: *Partido Comunista*, reconocido por la ley, en oposición al gobierno. Obtuvo el 3 por 100 de votos en las últimas elecciones.

MÉXICO: Tres partidos comunistas: *Partido Comunista*, *Partido Obrero y Campesino de México* y *Partido Popular*. Este último es el único que tiene existencia legal por reunir el mínimo de miembros exigidos por la ley. Agrupan en total el 0,35 por 100 de la población.

GUATEMALA: Existen diversos *Partidos Revolucionarios*, que agrupan a unos 50.000 afiliados. La actual constitución prohíbe el partido comunista. Pero sus elementos se encuentran en los partidos revolucionarios, nacidos durante el régimen provisional que siguió al asesinato de Castillo Armas.

BRASIL: Fuera de la ley. Sus elementos actúan en el *Partido Trabalhista Brasileiro* (PTE). En 1935 el comunismo contaba 300.000 afiliados. La cifra actual es muy reducida y no figura en la vida política.

ARGENTINA: Obtuvo en 1946 el reconocimiento legal. En las últimas elecciones votó al Presidente Frondizi. En las legislativas aumentó sus efectivos porque muchos peronistas dieron su voto al comunismo. A raíz de movimientos terroristas fueron expulsados diversos funcionarios de embajadas de países comunistas que actuaban como agitadores. También se prohibieron algunas asociaciones comunistas o pro-comunistas.

ECUADOR: Existencia legal. Reducido número de miembros, apoyado por otro partido marxista: *Concentración de Fuerzas Populares*, con diez años de existencia.

CHILE: Derogada la ley de Defensa de la Democracia en julio de 1958, el partido comunista obtuvo existencia legal. Había actuado a través del *Frente de Acción Popular* (FRAP). Cuenta 50.000 afiliados. Fomenta actualmente la oposición al gobierno Alessandri y una reforma agraria bajo el lema “expropiación sin indemnización”.

PERÚ: En 1956 cesó la prohibición legal del comunismo. Hay comunistas en casi todos los sectores políticos: *Acción Popular*, *Acción Democrática Parlamentaria*, *Social Progresismo*, etc. Sigue una táctica de ocultación por lo que a simple vista parece no existir. Pero se hallan miembros en todos los órganos de información del país. Tiene su centro en Arequipa. Se

halla escindido, como en otros países, por el trotskismo. Prefieren el comunismo chino al ruso.

CUBA: Una de las primeras actuaciones del Presidente Urrutia fue conceder la plenitud legal al comunismo. La política de Fidel Castro es en muchos aspectos un paso hacia el comunismo.

COLOMBIA: Parece inactivo. Pero trabaja principalmente en los sectores universitarios y obreros. No llega a tres mil afiliados.

El comunismo en la enseñanza

Mejía Velilla continúa exponiendo las infiltraciones comunistas en la enseñanza. En México, Venezuela, Chile y Guatemala la mayoría de los maestros son comunistas. En todos los países se encuentran fuertes núcleos de profesores y estudiantes universitarios comunistas.

En México, el comunismo domina la Secretaría de Educación Pública y la Universidad Autónoma de México. El Estado ayuda económicamente a los centros de formación comunistas, como la Universidad Obrera de Vicente Lombardo Toledano.

En la *Federación de Educadores de Chile* (FEDECH), de los 18 miembros directivos, seis son declaradamente comunistas. Controlan además la *Unión de Profesores de Chile* y la *Sociedad Nacional de Profesores*. En la Universidad de Santiago de Chile se encuentra el más fuerte reducto del comunismo. Controlan el 70 por 100 de las cátedras de Arquitectura; el 50 por 100 de Bellas Artes, Conservatorio y Escuela de Teatro; la totalidad del Centro de Física Nuclear; son numerosos en Medicina, especialmente en Fisiología y Fisiopatología. Los estudiantes comunistas se concentran en las Universidades de Santiago y Concepción, y en la Universidad Técnica del Estado.

La Escuela Normal de Guatemala está en manos comunistas. En el Gobierno Arbenz se logró la penetración en la Universidad.

En la Argentina están en manos comunistas las Universidades de La Plata, Buenos Aires y Bahía Blanca. En la de Buenos Aires se desarrollan *cursoillos de materialismo dialéctico*. La Editorial Universitaria de Buenos Aires edita obras marxistas a bajo precio. La Federación Universitaria Argentina (FUA) es comunista.

En Ecuador, el Ministerio de Educación ha estado varias veces en manos comunistas. Regentan cátedras y ostentan cargos en rectorados, escuelas normales, etc. La Federación de Estudiantes Universitarios (FEUE) es un órgano de agitación comunista.

En Perú presiden la Federación Universitaria. El Frente Estudiantil Revolucionario (FER) realiza labor de agitación comunista. Varios catedráticos expulsados por el gobierno de Odría han regresado a sus cátedras.

En Uruguay el comunismo mantiene y anima asambleas estudiantiles. Aprovechando la demora del gobierno para sancionar la Ley Orgánica de la Universidad se formó el Frente Obrero Estudiantil, de inspiración comunista.

El comunismo y los órganos de información

En México, Argentina, Uruguay, Chile y Cuba, los organismos culturales checos, rusos, chino-comunistas, etc., operan con plena libertad y distribuyen toda clase de revistas, libros y periódicos. Las imprentas de Buenos Aires editan mensualmente 1.500.000 ejemplares de libros y revistas con destino a Hispanoamérica.

En México el programa de propaganda se desarrolla a través de toda clase de publicaciones: el diario “*Voz de México*”; “*Liberación*”, revista mensual; “*Noviembre*”, órgano del *Partido Obrero y Campesino*; “*Intercambio cultural*”, del Instituto Ruso-Mexicano de Relaciones Culturales. Además circulan en castellano periódicos distribuidos por la

5. *Nuestro Tiempo*, núm. 69, Pamplona, marzo 1960.

Embajada Soviética; "China Roja", "Unión Soviética", "La mujer soviética", etc., así como colecciones de cuentos para niños. Ejerce gran influencia el Fondo de Cultura Económica, con sus ediciones, dirigido por Jesús Silva Herzog y Arnaldo Orfila Reynal, intelectuales marxistas. Existe además la Distribuidora Nacional de Publicaciones y Ediciones Noviembre, ambas comunistas.

La Casa de la Cultura Ecuatoriana, está dirigida por el marxismo y dispone de abundantes medios económicos. Rechaza la colaboración de los auténticos valores ecuatorianos no marxistas.

En Chile el comunismo cuenta con diarios, revistas y dos emisoras de radio, así como una editorial y cinco librerías.

En Uruguay se edita el diario "El Popular" y se difunden ampliamente las ediciones continentales de propaganda comunista.

El comunismo domina la Asociación de Periodistas Venezolanos y ha logrado por este medio que el gobierno haga suspender los anuncios oficiales que se insertaban en la prensa católica. Edita en Caracas diversos diarios y revistas.

Además, gran número de publicaciones declaradamente no marxistas apoyan al comunismo. Suelen ser periódicos de gran tirada. Así, "Semana" de Colombia, "Siempre", "Paralelo 20" y "Futuro" de México.

Causas de la infiltración comunista

Mejía Velilla anota que, "para comprender las posibilidades de la infiltración comunista, es necesario aludir a la estructura sociológica que presentan algunos de nuestros países. Dentro del plano cultural se sitúan los esfuerzos por edificar una cultura típica del ámbito hispanoamericano, con medios de expresión propios y con características peculiares. El comunismo intenta exacerbar estas aspiraciones orientándolas hacia un indigenismo desequilibrado y anticristiano. La existencia de un desnivel social muy acusado, la pervivencia de múltiples problemas sociales constituye base útil para la propaganda comunista, que tiende a presentar al marxismo como la única ideología y la única fuerza capaz de resolver estos problemas".

"En este sentido, la resistencia de las oligarquías económicas a admitir una reforma de estructura del país, su oposición a la doctrina social de la Iglesia, puede convertirse en poderoso aliado del comunismo. La oligarquía excluyente, el terratenientismo y el caciquismo han sido las causas principales de que en algunas regiones de Hispanoamérica se haya llegado a una tal situación de miseria y deficiencia de las comunidades campesinas e indígenas, que supone la aparición de un clima apto para la infiltración comunista. Al ser estas oligarquías núcleos sociales con un ideal puramente económico, pueden llegar a ser aliados del marxismo—volcando a favor del comunismo su poder sobre la masa de trabajadores—cuando sus intereses económicos coincidan con los objetivos inmediatos de las organizaciones comunistas. El ejemplo de terratenientes de Bolivia, Guatemala, Perú, Ecuador, etc., que han hecho compatible su condición de grandes propietarios con su filiación al comunismo es—en este sentido—muy elocuente."

Citaremos, como ampliación, que "La Vanguardia" de Buenos Aires, periódico socialista, no tiene venta en las zonas obreras y populares, siendo no obstante escasos los hogares del Norte de la capital—donde conviven las clases terrateniente y burguesa—en los que falte el citado periódico. Los dirigentes argentinos comunistas pertenecen a la burguesía y son profesionales: Vittorio Codovila, Orestes Ghioldi (hermano del socialista Amarico), Benito Marianetti, Ernesto Giudice, Ernesto Larraalde (hermano del radical Crisólogo), etc. Incluso hallamos entre ellos a un hijo de la oligarquía terrateniente: Araoz de Lamadrid.

"En la conjunción de estas facetas—aprovechamiento de las facilidades que le suministra la ausencia de una

libertad de enseñanza y explotación en su beneficio de las deficiencias de la estructura social—hay que interpretar la táctica del comunismo y sus esperanzas de conseguir una eficaz penetración en las repúblicas de Hispanoamérica", concluye Mejía Velilla.

La reacción de Hispanoamérica—una fase de la contrarrevolución que define Correa de Oliveira— a estos hechos es muy dolorosa, porque significa reconocer ante todo el error de más de un siglo de historia. Precisamente por ello no carece de mérito.

La reacción hispanoamericana

La revista argentina "Cruzada" ha dado un paso en este sentido⁶ con la publicación del artículo de Augusto José Padilla, "Sobre el liberalismo en nuestra historia".

"A nadie escapa, dice Padilla, el grave momento que vive la Argentina. Una crisis profunda alcanza a las instituciones que fundamentan nuestra organización política, económica y social. Algunos insensatos atribuyen esta crisis a factores puramente económicos. Otros, que no ven más allá de sus narices, proclaman con voz engolada que la Argentina tiene una crisis moral. Esa moral laica que siempre anda por boca de nuestros hombres públicos. La crisis que sufrimos es ante todo una crisis profundamente religiosa".

"Cuando son negados los valores religiosos que fundamentan la Nación, comienza para ésta un período de luchas y convulsiones, que se prolongan hasta tanto no vuelvan a considerarse estos valores como primordiales en el funcionamiento de la sociedad organizada. Esto ha sido lo que ha pasado en la Argentina: se han ignorado esos factores que eran la base de nuestra nacionalidad, inculcados por la España misionera de la Cruz y de la espada."

"La recepción de las ideas liberales en estas tierras se produce por las influencias de la Revolución de 1789, principalmente por libros que entraban clandestinamente. De acuerdo a las circunstancias históricas del momento, el liberalismo adoptó el ropaje de lo antinacional. Frente a una cultura católica por su origen y por su vivencia, enfrentó un *modus vivendi* calcado en los moldes de la Francia revolucionaria y del utilitarismo inglés, de ahí su perfil extranjerizante."

"Dos tendencias bien definidas existen en la Revolución de Mayo. Una, jacobina, y otra, tradicional. Diferentes concepciones que se notaban en la Junta de Gobierno dieron lugar a discrepancias muy serias, pero de repercusión limitada, dado que la urgencia del momento no permitía mayores diferencias."

"Hecha la excepción del gobierno de Rivadavia—con sus torpes medidas antirreligiosas— la inestabilidad política anterior al gobierno de Rosas impidió que el liberalismo desarrollara una acción más completa."

"Durante la administración del Restaurador, el liberalismo—representado por los jóvenes románticos del Salón Literario—traslada su centro de acción de Buenos Aires a Montevideo."

"Producida la batalla de Caseros, el liberalismo se instala en el poder. La situación ha cambiado mucho. Si antes su accionar había sido obstaculizado por los caudillos, ahora tenía el país a su disposición, al creer ingenuamente éstos en el federalismo incorruptible de Urquiza. De inmediato comienza a desarrollar su campaña antinacional, en consecuencia con sus tendencias inveteradas: borrar toda tradición católica e injertar un extranjerismo anticristiano."

"Domingo Faustino Sarmiento la había formulado en su *Facundo*, libro lleno de inexactitudes a designio⁷, y era

6. *Cruzada*, núm. 16. Buenos Aires, marzo 1960.

7. Carta de Sarmiento a Paz, 1845.

“ALEMANIA NECESITA UN NUEVO SANTO”

Pío XII decía: “Alemania necesita un nuevo santo”. Dos meses antes de morir, el mismo Pontífice elevaba al supremo honor de los altares al Bto. Hermann-Joseph. El P. Joseph André, canónigo premonstratense, profesor de Teología Moral, prior de la Abadía de San Miguel de Frigolet en Provenza, ha escrito la vida del nuevo santo. “Entre todos los santos marianos, escribió Benedicto XIII, este gran Capellán de Nuestra Señora es el mas ilustre”. La obra del P. André ha merecido los más cálidos elogios. El mismo Daniel Rops le escribía: “La vida de San Hermann Joseph..., es para los hombres de nuestro tiempo, está llena de ejemplos y muchas de sus lecciones hablan íntimamente a nuestro corazón”. El P. André ha resumido para CRISTIANDAD en el siguiente artículo su obra “Le Chapelain de Notre Dame”, que, traducida al italiano por la Sagrada Congregación de Ritos, ha sido el Libro Oficial de la vida del nuevo santo.

EL CAPELLAN DE NUESTRA SEÑORA

A mediados del siglo XII, nació en Colonia. Sus padres, ricos y bien situados, se encontraban entonces en difícil posición. Al bautizarle le pusieron por nombre Herman. “Su carita serena y sus ojos acariciantes en los que brillaba siempre una alegría desbordante, le daban una gracia que conservó toda la vida.” Era hermoso. Niño privilegiado, Herman, desde su más tierna juventud, había percibido el gusto de lo divino. La prudente educación que le daban sus padres hizo de él un niño modelo, y la pobreza de su hogar le familiarizó con las austeridades de la vida.

A los diez años gustaba jugar en la plaza de la iglesia. Cuando podía, dejaba de buena gana a sus amigos para entrar en el santuario, dirigirse a la capilla de la Virgen y orar a sus pies. Había una hermosa imagen de piedra representando a la Virgen María con el Niño Jesús en sus brazos. Con toda inocencia le hablaba, le contaba sus alegrías y tristezas y, si tenía alguna fruta, se la ofrecía gentilmente.

Cierto día de noviembre, mientras un pálido sol se esforzaba en pasar a través de la niebla, el niño salió de su casa para dirigirse a la escuela. Iba jugando con una hermosa manzana, brillante, colorada, que su madre acababa de darle.

A punto de hincarle sus agudos dienteillos, se para a pensar que “por su hermosura y su tamaño esta manzana merecía ser llevada a la Madre de su pequeño amigo, el Niño Jesús”, pues así gustaba llamarle. No había nadie en la calle que le impidiera el paso ni le distrajera. Con toda ligereza corrió hacia la próxima iglesia. Al presentar la manzana, insistió tanto y con tanto candor y gracia que la imagen de María se animó, extendió el brazo, abrió la mano y cogió la manzana para ofrecerla al Niño Jesús. De este modo ocurrió el primer encuentro entre este niño con la Virgen y con Jesús. No duró más que un instante, pero fue lo suficiente para familiarizarlo con lo sobrenatural.

Tenía alrededor de once años cuando una nueva escena tuvo lugar en la iglesia de Nuestra Señora la Alta, una de las siete consagradas en Colonia a la Santísima Virgen. Al entrar en la iglesia, en el fondo, el coro resplandece de luz. Se aproxima y ve en el haz luminoso, a Jesús Niño jugando con San Juan mientras la Virgen los está mirando. Multitud de ángeles les admiran en un revuelo maravillado y silencioso. Fascinado, Herman mira, admira, patalea. Desea entrar en el juego y patalea más fuerte para que se den

cuenta; entonces la Virgen le hace una señal y le dice: “Herman, ven corriendo con nosotros”. Pero le es imposible acercarse. Las rejas del coro están cerradas. Todo ojos y todo oídos, espera y escucha, y todavía mira más y ruega... y los juegos continúan cada vez más bellos, más atractivos. Al fin la Virgen tiene compasión: “Prueba pasar — le dice — yo te daré la mano”. Inmediatamente se lanza sobre la reja, trepa hasta arriba. Allí, una punta de hierro le desgarró profundamente la carne junto al corazón, mas él sin hacer caso toma la mano que le tiende la Virgen y Ella le deposita en el suelo. Entre tanto, la Virgen, sentada en medio del coro, contempla cómo juegan los tres niños. Y el juego dura mucho; una “buena parte de la tarde” y al anochecer, antes de Vísperas, María ayuda a Herman a volver a la nave de la iglesia.

El tiempo pasa. Hemos ya en el corazón del invierno. Herman es tan pobre que no tiene zapatos. Un día, mientras reza de rodillas ante la Virgen, Ella, llena de compasión, le dice: “¿Por qué vas descalzo en este tiempo?” No tengo zapatos, Madre mía. “Ve en seguida y levanta esa piedra; encontrarás cuatro dineros. Tómalos y haz que te compren calzado... Y cada vez que necesites alguna cosa — añade la Virgen — vuelve a levantar esta piedra y encontrarás siempre todo el dinero que necesites”.

Fácilmente pueden concebirse los progresos espirituales de este alma privilegiada. Cuando María se ocupa de un alma con tantas delicadezas prueba es de que sobre ella hay designios divinos. El joven Herman, a los doce años, llama a las puertas de la abadía premonstratense de Steinfeld. El Abad le recibe inmediatamente y le manda a la escuela del “Jardín de la Virgen” en Frise, otra Abadía de la Orden, donde había una Universidad. Allí, la Virgen le guía, le aconseja, le ayuda en sus estudios y le cura milagrosamente de una tiña que le hacía sufrir mucho.

De nuevo en su monasterio, es ordenado sacerdote y se le confía el cargo de sacristán. Lo aprovecha para vivir a la sombra del Tabernáculo, y dar libre curso a su piedad y entregarse a una mortificación rigurosa, tan rigurosa que le puso enfermo para el resto de su vida. Como en su juventud, María está siempre allí. Es imposible en estas cortas líneas contar todas las intervenciones de la Santísima Virgen cerca de su hijo querido.

Un día, Herman debía ir a celebrar misa al convento de las vecinas cistercienses. La Virgen se apareció a una santa

religiosa para advertirle que aquel que vendría al día siguiente a celebrar los Santos Misterios, era un hombre de gran santidad. "Di a la Superiora que lo haga saber a la comunidad y si alguien os pregunta quién es, contestadle: *Es el Capellán de la Virgen.*"

Otra vez que Herman había negligido un tanto sus carinosas devociones hacia la Virgen, mientras hacía por la noche la ronda de los claustros, encontré de pronto con... una mujer. Cuando se dio a conocer: "¡Oh, sois vos, mi Rosa!", exclamó con el corazón alegre. Desde hacía algún tiempo su piedad había hecho que diera este nombre a la Santísima Virgen. Por otra parte acaba de componer un hermoso poema en su honor donde también le daba el nombre de Rosa.

En su poema canta la acción de María en las almas de los cristianos. Para Herman-José la Virgen dota a las almas de gracias operantes. Tiene clara conciencia de la vida divina que se produce en él con los favores que le ha concedido. Su juventud, en efecto, empieza por una gracia de elección: la Virgen le permitió jugar con el Niño Jesús. Y su vida acaba con un favor parecido. Un día deja la Virgen en brazos del anciano a su Divino Niño, "para que reciba sus caricias". En Herman-José el matiz de su devoción a María es el de tomarla por maestra, y entregarse a Ella. A Ella corresponde guiarlo, iluminarlo y mantenerlo en el camino que conduce a Dios.

La Virgen Santísima, mientras goza de la felicidad del cielo y de la sinfonía de los conciertos angélicos, aceptará en seguida el canto tímido de su pobre hijo. Le dejará saborear su presencia, se dignará darle su propio corazón y escuchará con oído atento sus saluciones.

Viviente imagen de Dios, encarnación de toda santidad, Rosa celestial y mística, fuente de toda dulzura. Madre de misericordia, María es verdaderamente maravillosa. Contemplarla suaviza su corazón, le embriaga y concede a su alma, tan pobre en méritos, la realización de todos sus deseos.

Como la Madre de Dios está adornada de todas las virtudes, arraigará en su corazón la confianza; el aroma de su santidad embalsamará su alma y enardecerá su amor.

Madre de Amor, Inmaculada que aplasta la cabeza de la serpiente, Madre del Socorro, María se mostrará pronta a socorrer a aquellos que son suyos. Ella trajo al mundo, sostuvo y nutrió al Infante Divino; Ella ha sido la Madre de los Dolores, abrumada de tristezas, ha tenido en sus brazos a su Hijo muerto. Ella comprende, pues, nuestros corazones débiles, nos aceptará por hijos suyos y nos dará su Divino Hijo.

Esfera resplandeciente, carbón ardiente, lámpara brillante, la Virgen María dilata nuestros corazones y fascina nuestras almas. Ella es la Virgen "llena de gracia" cuyo amor nos consuela, nos llena de gozo y nos enamora. Quien la busca no perecerá jamás; quien la ama estará con Ella para siempre; quien la sigue, será bienaventurado.

Rosa elegida entre mil, Rosa más bella que todas las rosas, Rosa mística, perla preciosa del trono divino, Ella es el amor de nuestra vida y el único deseo de nuestros corazones.

Coronada de rosas, vestida con el esplendor de todas las flores; revestida con un manto de luz; paraíso primaveral que alegra nuestros ojos; jardín donde crece la flor del amor, donde corre la fuente de nuestro afecto, María reconforta el alma que languidece de melancolía. Si Ella está a nuestro lado, si sostiene nuestra flaqueza, si ruega por nosotros, inmediatamente caminamos seguros.

En fin, María es la Rosa de la Caridad que llena de aromas nuestro corazón. Ella es la dulce quietud que crea en nosotros un alma santa; Ella nos envuelve con su maternal ternura para hacernos castos, humildes, alegres y verdaderamente caritativos.



Desposorio místico de Hernán-José (cuadro de Van Dyck, 1630)

Nos es imposible reproducir aquí este largo poema. Copiamos solamente algunos versos:

*Gaude Rosa speciosa
Super rosam Tu formosa
Tu es Rosa singularis
Sola Rosa Tu vocaris
Tu lilium est viola.*

*Chara mea requiesce
Et ut sol in me diesce
Totum tibi me commendo
Tu excusa quod offendo
Diebus atque noctibus.*

*Gaude pura Tu puella
Domnatoris Domicella
Cuius tuo sub mantello
Nullus timor est misello
Sed timidis latibulum.*

*Gaude dulcis Philomela
Cuius vox amore plena
Tu suavis cantilena
Laus sanctorum est amena
Et gaudium angelicum.*

Por encima de todo, como culminación de su vida espiritual está su desposorio místico con la Reina del Cielo.

Desde este momento se llamará Herman-José.

Desde este momento sufrirá mucho hasta el fin de su larga vida; las visitas de la Virgen dejan de prodigarse, y la celestial Señora ya no apartará de él los sufrimientos.

Pero Herman-José expone su amorosa queja por una treta que sólo un santo de tanta candidez e inocencia puede imaginar.

Un sábado debía celebrar la Misa de la Virgen; en vez de vestir ornamentos blancos, viste los negros, de luto. ¿Era una distracción? No. Estaba bien decidido a decir la Misa de Réquiem. Al llegar al ofertorio "su Rosa" le esperaba: "Herman, ¿por qué no celebras mi Misa?" "Es que pensaba que estabais muerta para mí", le contesta con todo candor. María se puso alegre con esta contestación, pero él, muy contristado, volvió rápidamente las hojas del misal para recitar en voz alta el ofertorio de la Misa de la Virgen.

Esta vida tan bella es una espléndida y continua alabanza a la Virgen María, de quien Herman es el hijo querido y privilegiado. Meditando esas intervenciones sobrenaturales que nos muestran las previsiones de esa buena Madre para con sus hijos, recordemos que también para nosotros la Virgen es una Madre y si no nos damos cuenta de sus previsiones maternales es porque no las conocemos.

Herman-José ha escrito el primer poema conocido en honor del Sagrado Corazón de Jesús.

La lozania de sentimiento que en él expresa le hacen objeto de meditación que guía el alma por el camino del amor hacia el Corazón Divino. Además, la profundidad teológica de sus estrofas nos enseña el verdadero fundamento de esta devoción.

<i>Propter mortem quam tulisti</i>	<i>Rosa Cordis aperire</i>
<i>Quando pro me defecisti</i>	<i>Cuius odor frag mire</i>
<i>Cordis mei Cor dilectum</i>	<i>Te dignare dilatare</i>
<i>Totum in se per affectum</i>	<i>Fac cor meum anhelare</i>
<i>Hoc est quod opto plurimum.</i>	<i>Dulcem odorem sapiat.</i>

Sin embargo, la contrapartida a todo este conjunto "maravilloso" que llena sus días, el dolor satura sin tregua, desde el principio hasta el fin, su dura existencia. Sufrimientos físicos, penas del corazón, los reproches de la Virgen que en algunas apariciones le regaña, o del mismo Señor que en su última aparición se niega a darle lo que él le pide... todo le crucifica hasta el último momento. Y el ambiente en que vivía contribuía no poco a este malestar.

Qué decir de sus visiones. Según San Juan de la Cruz, cuando se trata del alma, ver y conocer son una misma cosa. Se trata siempre de una visión de la verdad. Si todo esto es simple luz o visión, sea corporal, sea imaginaria, interior o exterior, no lo podríamos precisar, como San Pablo no pudo precisar su visión del cielo. Nosotros podemos solamente afirmar lo que son las gracias extraordinarias a causa de los efectos producidos en el alma, como se pueden constatar en la vida de nuestro Santo que llegó a la práctica heroica de las más difíciles virtudes.

"Su unión a Jesús, buscada en el Evangelio y en la Eucaristía, esta vida de infancia espiritual, de humildad y de comunión con la Pasión de Cristo, esa inconsciencia amorosa hacia la maternidad espiritual de la Virgen, de su misión de *adora* de Jesús, es la vida de Herman-José y es la que será la de Santa Teresita del Niño Jesús, del Padre de Foulcauld; es la santidad a la que Jesús nos invita a todos... Nuestro Señor, permitiendo que su Iglesia nos presente hoy este santo, quiere con ello enseñar a nuestra época" (1).

Santo eminentemente mariano, Herman-José nos viene

a recordar la misión de la Virgen María en la santificación de nuestras almas, pues toda su existencia transcurre entre dos visiones llenas de sentido. A los diez años se ofrece a Dios bajo el símbolo de una manzana — fruto de pecado — que la Virgen acepta para dársela a su Hijo a fin de que santifique el don. Al final de su vida el anciano ve que la Virgen entra en su corazón para depositar allí un cáliz surmontado por una cruz luminosa, la de los dolores que le han santificado. En estas visiones se resume todo el mensaje de Lourdes y de Fátima; la oración y la penitencia. Son también verdaderas lecciones que ilustran luminosamente la MEDIACIÓN universal de María. Herman-José entró en el Corazón de Jesús porque María, su buena Madre, le tendió la mano.

El amor se enfría y deserta de nuestro mundo. En su misericordia infinita, juzgó Dios conveniente venir a recordarnos esa caridad necesaria y atraer nuestras almas desfallecidas con las más sublimes promesas. Después de esa fecha memorable, millones y millones de almas han encontrado su salvación en esta devoción. Pero hasta ahora el mensaje del Corazón Divino no se ha apoderado de las masas. El Sagrado Corazón de Jesús es tal vez aún más ofendido que en el siglo XVII...

Por eso, entre las espesas tinieblas de la noche que nos envuelve, un rayo de luz se eleva por oriente. Blancas sinuosidades iluminan nuestro tenebroso marasmo y la luz se filtra por doquier. Con la luna a sus pies, vestida de sol, la Virgen avanza por el mundo desde Lourdes y Fátima. El plan de la Divina Providencia se perfila claramente entre las palideces del alba que anuncia el amanecer de un nuevo día. El Corazón Inmaculado de la Virgen lenta, pero seguramente — "Mi Corazón maternal triunfará" — toma posesión del mundo entero para ofrecerlo al Corazón de Jesús del que Margarita María nos había transmitido el mensaje, pero sin poder darnos, ella, la gracia para cumplirlo. Sólo la Virgen Santísima puede introducirnos en la fragua del Amor...

Recojamos esta preciosa herencia de familia; escuchemos la lección de Herman-José, y esforcémonos en confiarlo todo a la Virgen María, nuestra Madre, como él la llamaba. Este nombre que parece normal a nosotros, cristianos del siglo XX, era extraordinario en boca de Herman. Esta noción de la maternidad espiritual de María, más antigua que Orígenes, estaba completamente olvidada en el siglo XIII, e incluso San Bernardo, que tanto y tan bien escribió de la Virgen Santísima, no le dio jamás el título de Madre de los Hombres.

La actitud de Herman era completamente excepcional. Herman-José murió el 4 de abril de 1242 a la edad de noventa y dos años.

Joseph ANDRÉ
Canónigo Premonstratense,
Prior de la Abadía de Frigolet.

(1) S. E. Mons. de Provençères, arzobispo de Aixieu, carta al autor de este artículo.



Intenciones del APOSTOLADO DE LA ORACION

Junio - 1960

GENERAL: Que los fieles cristianos imploran con instancia el auxilio del Espíritu Santo para instaurar de nuevo la unión de todos los cristianos en una verdadera fe y una verdadera Iglesia

MISIONAL: Que con la cooperación de los católicos se preste auxilio espiritual, junto con el material, a las regiones menos desarrolladas.

LOS SEGLARES EN LA IGLESIA

Los simples fieles no están fuera del cuerpo de la Iglesia ni son en ella miembros pasivos y sin vida. Se suelen llamar seglares, porque son miembros del nuevo pueblo (en griego laos), que Jesucristo ha redimido con su sacrificio. Los seglares tienen en la Iglesia una dignidad y una misión que debe ser atentamente considerada.

I. LA IGLESIA CUERPO UNICO DE LOS CREYENTES EN CRISTO

Para captar bien qué cosa es y después qué cosa hace un seglar en la Iglesia, es preciso ante todo recordar que la Iglesia es, en su conjunto, tal como nos ha sido revelado, el nuevo pueblo de Dios, reunido y acoplado no según razones de carne y sangre, sino por la participación de los bienes mesiánicos en la adhesión de la fe viva en Cristo Hombre-Dios. Quien adherido a Cristo participa de su vida reproduce en sí mismo su fisonomía casi idéntica: de ahí que la unión de muchos que así participan de Cristo da lugar a una especie de vida colectiva, comunitaria, de pensamiento (sentido de la Iglesia), de amor, de acción, de oración. Por lo tanto hay la Iglesia orante, la Iglesia militante y la Iglesia suplicante que en su conjunto vive de Cristo, por

lo que es Cristo mismo espiritualmente prolongado, participado, dilatado por todo el mundo, como decía San Agustín, Cristo es todo cabeza y miembros, como un solo cuerpo místico, según el concepto de San Pablo.

En este Cuerpo Místico Él mismo se difunde y participa de tal manera que casi podría decirse se halla en estado difuso, comunicando a sus miembros sus cualidades de Sacerdote, de Maestro y de Rey. Todo el cuerpo, en efecto, es sacerdotal y real. «Gens sancta, regale sacerdotium» (1 Ptr. 3, 9), «Regnum et sacerdotes» (Apoc. 1, 6; 5, 10); toda es también profética porque vive en la verdad porque la comunicación luminosa del Espíritu Santo le da «toda la verdad» según la promesa y en nombre de Cristo (Gv. 8, 32; 16, 13; 17, 17; Gal. 2, 5; Ef. 4, 21, 24; Col. 1, 6; Gv. 2, 19 ecc.).

II. JERARQUIA Y FIELES EN LA IGLESIA

Este es el elemento de eternidad y de espiritualidad celestial que está en la Iglesia, ya ahora; pero no se puede prescindir de nuestra condición de viatores y militantes ni por lo mismo de nuestra exigencia de sociabilidad, de dirección, de poder jerárquico. Y por eso Jesucristo dió participación, delegó sus poderes, desde el principio, a algunos hombres elegidos por Él, los Apóstoles, que transmitieron estos poderes (los transmisibles) a sus sucesores, y de este modo se ha constituido la cadena ininterrumpida del Orden sagrado y de la jurisdicción eclesiástica desde el tiempo de los Apóstoles hasta hoy y se transmitirá hasta el fin de los siglos de generación en generación.

Hay pues una participación espiritual de las cualidades y de los poderes de Cristo, propia de todo el Cuerpo Místico, y proporcional en todos los miembros en la medida de su adhesión a la Cabeza; y una participación jerárquica, propia de algunos hombres constituidos como autoridad en la Iglesia, por directa investidura divina (Apóstoles) o por sucesión legítima y válida ordenación.

Por eso en la Iglesia se distinguen (igual que en toda otra sociedad) autoridades y súbditos, que en este caso se llaman más propiamente pastores y fieles, jerarquía y pueblo, clérigos y seglares y en este conjunto es como también los seglares son Iglesia, pueblo de Dios, Reino de Cristo, Cuerpo místico viviente de verdad, de gracia, de oración «sacerdotal», por la unión a la Cabeza a la que está subordinada también toda organización exterior social y jerárquica.

Así también como los simples ciudadanos de un Estado terreno pueden ser más virtuosos que los gobernantes, también los simples fieles pueden ser más santos, estar más unidos a Cristo que los mismos pastores. Pero, como en la ciudad terrena, el ciudadano más perfecto —como tal— es el «príncipe», el gobernador, así en la Iglesia obra la jerarquía eclesiástica, en cuanto a su elemento social y jerárquico, especialmente los pastores investidos oficialmente del poder de consagración, de magisterio y de gobierno.

III. DOBLE FORMA DE PARTICIPACION EN LAS CUALIDADES Y LOS PODERES DE CRISTO

Hay pues en la Iglesia un Sacerdocio espiritual universal fundado en el sello bautismal que hace partícipes del Sacerdocio de Cristo, y que consiste en ofrecer a Dios oraciones y votos, víctimas espirituales en unión a la ofrenda que el eterno Sacerdote, cabeza del Cuerpo Místico hace de sí y de todo el cuerpo al Padre; y un Sacerdocio Jerárquico que tiene el poder de hacer presente a Cristo-víctima en los altares, de renovar en virtud de los poderes recibidos de Cristo Sacerdote el ofrecimiento de la Víctima, el Sacrificio de la Cruz, y de celebrar todo el culto de la nueva economía, especialmente a través de los Sacramentos, ex opera operato, o sea con intrínseca eficacia.

Y hay una íntima posesión de la verdad en todo el Cuerpo Místico, una adhesión firme a la Revelación, un testimo-

nio de fe, un conocimiento inmanente y una transmisión casi automática del pensamiento divino revelado al hombre; pero hay también el magisterio eclesiástico, claramente instituido por Cristo, como autorizado depositario, defensor, garante e intérprete de la verdad divina, la cual ciertamente no podía ser abandonada al sentimiento individual, fluctuante, ni dejada en lo vago e indefinido.

Distinción de tareas, de actividades, de estado; distinción entre clérigos y seglares, «Christífideles», pero los simples fieles son llamados a la Iglesia no para representar un papel puramente pasivo o de miembros encogidos o baldados, sino de almas vivientes y operantes bajo el impulso de la potente vitalidad que a todos nos viene de Cristo.

LA COOPERACION DE LOS SEGLARES EN EL APOSTOLADO

Si todos los fieles, también los seglares, son parte viva de la Iglesia, o sea que son Iglesia (como dijo Pío XII), están llamados a obrar como tales, y a tener una parte activa en la vida de la Iglesia. ¿En qué consiste?

I. ACCION DE LOS SEGLARES EN LA ESFERA DEL CULTO DIVINO

En el orden de la actividad del culto, en la irradiación del Sacerdocio, **pueden y deben orar conjuntamente** —especialmente en el ámbito del hogar doméstico, en la escuela, en las asociaciones, etc.— como privativos que son al unísono del nombre de Cristo y actuando, o mejor, manifestando, la comunidad de almas en Él. **Pueden y deben cooperar también al despliegue del culto oficial, a la celebración del Santo Sacrificio de la Misa**, con la participación activa, o sea su servicio, como canto o recitación de las partes variables, tocando el órgano o las campanas, servicio de sacristía, edificación y sostenimiento de las iglesias, contribución económica o en especie a la celebración del culto, etc.

Pueden también **obrar benéficamente unos sobre otros**, y especialmente sobre los que están más alejados, en disponer las almas para recibir los Sacramentos, para hacer fructificar en ellos la gracia recibida, para mantenerlos perseverantes y fieles a su unión con Dios... Es un campo vastísimo, en el cual pueden actuar, revistiendo una cierta cualidad sacral, por el carácter bautismal impreso en ellos, como participación del sacerdocio de Cristo que les hace idóneos para insertarse en el culto, oficial que Él, como Cabeza de la Iglesia, da solemne y perennemente al Padre.

II. ACCION DE LOS SEGLARES EN LA ESFERA DEL GOBIERNO

En el gobierno y en la dirección de la vida de la Iglesia los seglares pueden y deben tener misiones subordinadas de carácter ya sea consultivo o ya ejecutivo. Su contribución en este campo puede ser inmensa, y hoy especialmente necesaria, sobre todo en lo que se refiere a la dirección de asociaciones y de obras, en la administración de los bienes eclesiásticos, en el desarrollo de funciones que pueden ser

delicadas e importantes de la Congregación Romana, del Tribunal, de la Curia, de la Parroquia. El problema consiste en valorizar espiritualmente el ejercicio de estas funciones, de modo que se lleven a cabo con espíritu sobrenatural, o sea a modo de cooperación con la Jerarquía en el gobierno de las almas.

III. ACCION DE LOS SEGLARES EN LA ESFERA DEL MAGISTERIO

En el ejercicio del magisterio la intervención de los seglares tiene grandes posibilidades y un maravilloso aspecto aún siendo, como es natural, contenida dentro de límites, ya sea en cuanto a su valor ya en cuanto a sus posibilidades.

No hay ninguna duda sobre la distinción de la **Ecclesia docens** y la **Ecclesia discens** ni sobre las **prerrogativas de la Jerarquía eclesiástica sobre la enseñanza autorizada de la verdad y de la fe**. Compete a la Jerarquía garantizar y dar la nota de apostolicidad a la doctrina de la Iglesia, testimoniar y predicar la verdad, juzgar sobre la correspondencia entre cualquier pensamiento y el pensamiento divino contenido en el «depósito». Nadie sino ella en la Iglesia tiene este cometido y este poder, que es anexo al carisma de la **infallibilidad para toda la jerarquía corporativamente unida al Papa y personalmente para el Papa** en el acto de definir **ex-cátedra** una doctrina o un hecho dogmático, y en la habitual y **ordinaria** enseñanza a los fieles.

¿Cuál es pues el campo de acción —o mejor de enseñanza— de los seglares católicos: de qué modo pueden desenvolverse en este punto—que es fundamental para el apostolado—su cooperación con la Jerarquía.

1) Diversos tipos de enseñanza en la Iglesia

a) La enseñanza doctrinal y dogmática, pública «**es officio**» evidentemente de la Jerarquía (Papa y Obispos) en virtud de la misma institución divina. No quiere decir esto que los seglares no puedan cooperar con la Jerarquía (como cooperan los sacerdotes aunque en grado superior) en la difusión de estas enseñanzas dogmáticas, también por una especie de oficio o misión, como p. ej. los padres, padrinos de bautismo o confirmación, los catequistas, los profesores de religión reconocidos como aptos, y cualesquiera otros dotados de misión canónica por la Iglesia.

Puede también darse el caso de seglares inspirados y mo-

vidos por Dios, que enseñan ciertas verdades a las que han dedicado especiales estudios o han conocido por revelación o iluminación interior, como Santa Catalina de Siena y Santa Catalina de Génova, Santa Teresa de Avila y Santa Teresa del Niño Jesús, etc. En estos casos se trata de una **misión ex spiritu** con o sin manifestación carismática, que puede también tener una gran importancia en la Iglesia, e incluso a veces ser útil a la Jerarquía, pero que nunca tiene por sí misma el valor de «regla de fe» para el pueblo de Dios.

b) **En la enseñanza científica y doctoral**, que puede poseer cualquiera, con la sola condición de la honestidad natural, o sea, que haya estudiado, sea culto y sepa hacer partícipes a otros de su doctrina, teniendo en cuenta lo delicado de las cuestiones y la capacidad del auditorio. Y será escuchado y seguido según el valor de los argumentos que aporte para convencer: no por una adhesión de fe. Nada impide que tales doctores privados puedan recibir, una «misión canónica» de enseñar, como ocurre en muchas escuelas, incluso en las Universidades de la Iglesia.

c) **En la enseñanza apostólica y pastoral**, o sea, **predicación** que algunas veces fue reivindicada como propia del movimiento seglar, especialmente en el siglo XIII.

2) Diversos tipos de predicación y de apostolado

A este propósito conviene distinguir:

a) **Una atestiguación privada de la verdad evangélica, que es posible y debida por todos, también por los seglares, ya como particulares ya como formando parte de asociaciones.** En ello está la práctica de las obras de misericordia espirituales. Puede ser en forma de predicación pero más propio es que sea exhortativa (como el Papa Inocencio III recomendaba a San Francisco y a sus primeros compañeros seglares). También si se trata de grupos o de movimientos dirigidos a este fin, queda siempre, por así decirlo, en la esfera del

derecho privado, pero en muchas regiones se procura formar asociaciones o grupos de seglares que profundicen en las cuestiones religiosas y se comuniquen entre sí y comuniquen a otros el resultado obtenido. Pero es necesario que éstos profesen la más firme y plena fidelidad al dogma católico y al Magisterio eclesiástico, incluso aunque sus actividades se desenvuelvan fuera de la organización directa y de la iniciativa de la Jerarquía. Generalmente pero, y conviene que así sea, estos grupos o asociaciones tienen la asistencia y presencia de un sacerdote competente que garantiza la doctrina y el sano procedimiento de trabajo.

b) **Y también a individuos o a grupos puede ser dada por la Jerarquía una misión pública especial**, que casi hace pasar su atestación a la esfera del derecho público y por lo tanto practicar un apostolado directamente inspirado, controlado, ratificado por la Jerarquía. Se dan muchos casos de este género y muchos los seglares que son llamados y mandados por los Obispos a «predicar», y también por las diversas asociaciones que pueden ser constituidas por un apostolado colectivo, organizado, y desarrollado no sólo con la simple aprobación sino por un verdadero mandato de la Jerarquía, como en el caso de la Acción Católica. Se trata de iniciativas que no sólo están en la Iglesia sino que son de la Iglesia: de una participación «instrumental» (en el sentido metafísico, nobilísimo de la palabra) al apostolado de la Jerarquía.

Los seglares sin embargo —individuos o asociaciones— no dejan de ser seglares aun ejerciendo estas funciones, no son sacerdotes con pantalones o con faldas: son fieles de Cristo que llevan hasta el fin último su vocación; no sólo a la sociedad cristiana, sino también al apostolado propiamente dicho y al desarrollo de públicas misiones en la Ciudad de Dios.

La acción de los seglares para la animación cristiana del mundo

He aquí un campo sin límites donde los seglares deben trabajar según una doble línea: La estrictamente religiosa y apostólica que consiste en cooperar a la conversión, ilustración y formación de las almas en torno al misterio de

Cristo; y otra que mira a la cultura, a la civilización del tiempo en que se vive para hacer penetrar el fermento cristiano, para abrir caminos a la fe, para crear o renovar las obras, instituciones, estructuras que sean inspiradas por el Cristianismo y que sean capaces de servir para el bien de las almas.

Este último cometido fué un tiempo propio especialmente de los emperadores cristianos, de la caballería, de las corporaciones, del Emperador del «Sacro Imperio», de los reyes «cristianos» y «católicos», etc., y de algunos grupos que se elevaban sobre el nivel medio ya sea por su posición social ya por su doctrina; hoy en el plano del desarrollo histórico-social eso ha pasado a manos de todo «el pueblo de Dios», paralelamente al progreso de la cultura y demás instituciones.

He aquí el motivo de la gran llamada, de la gran leva hecha a los cristianos de hoy, llamada a obrar en el plano de la realidad terrena con los propios métodos y con la propia autonomía de poderes y de competencia, pero recordando siempre que les es confiada, hoy, la fundación de una nueva cultura y civilización cristiana, a la vez que una obra de apostolado estrictamente religioso dentro de la Iglesia, y siempre con la única meta del Reino de Cristo.

Es inmenso el campo donde los seglares están llamados a trabajar en el día de hoy en la Iglesia. De la familia a la Parroquia, a la Diócesis, a la Iglesia Universal; de la escuela, al campo, a la fábrica, al cuartel, al periódico, al teatro, al cine, a la radio; de la cultura a la organización sindical, al parlamento, al gobierno a la cosa pública; del pueblo, a la región, al Estado, a los grandes organismos de la sociedad internacional en formación. Por todas partes los seglares católicos pueden y deben estar presentes con el conocimiento y competencia de su carácter «eclesial», con la fuerza divina de la gracia de Cristo, con el tesón veraz y poderoso de testimoniar su fe y traducirla en una realidad humana, de modo que, en los individuos, en la sociedad, en el terreno religioso, cultural, económico, social, político, trasluzca la luz infinita de la faz de Dios.

RAIMONDO SPIAZZI, O. P.

(del *Bollettino del Clero Romano*, Diciembre 1959)

(Viene de la pág. 137)

AL SUR DE RIO GRANDE

Civilización o Barbarie. Sobre esta premisa la *intelligentsia* liberal cumplirá su labor."

"*Civilización* era para ellos lo extranjero. En nombre de esa *civilización* Alberdi escribía en sus famosas *Bases*: ¿Podrá acaso el clero dar a nuestra juventud los instintos mercantiles e industriales que deben distinguir al hombre de Sud-América? ¿Sacará de sus manos esa fiebre de actividad que lo haga ser el *yankee* hispanoamericano? Este era el pensamiento de Alberdi —no el de sus últimos años por cierto—, que fue uno de los inspiradores de la Constitución de 1853."

"Por esa *civilización* traicionaron al país, tradicional y católico, sirviendo a potencias enemigas; por esa *civilización* los oficiales uruguayos de Mitre asesinaron al *Chacho Peñazola*; por esa *civilización* Sarmiento recomendaba *no ahorrar sangre de gauchos*⁸. Para eso servía la *civilización* de los liberales... La *barbarie* era lo católico; *barbarie* fue la obra de España en América: legislación, universidades, misiones. *Barbarie* era lo auténtico, lo tradicional. El patriotismo de los caudillos y el espíritu indomable del gaucho. ¡Gloriosa *barbarie* ésta!"

"El otro mito que crearon los liberales ha sido una ga-

lería de hombres *tabú* ensalzados por una falsificación histórica, cada día más evidente, que los constituyó en exponentes máximos de *civilización*. El liberalismo y sus epígonos —de buena o mala fe, no nos interesa— estuvieron siempre comprometidos con el extranjero. *Villanía tal que ni el sepulcro hará desaparecer* —escribía el General San Martín, cuando los liberales refugiados en Montevideo colaboraban con Francia en su lucha contra la Confederación Argentina."

"Hoy en día contemplamos la agonía del régimen liberal. Aunque conserve su estructura formal el andamiaje construido con sus mitos, se derrumba estrepitosamente. Sus parlamentos de ineptos, sus partidos de ambiciosos pronto serán arrumbados. Su jurisprudencia de sangre —que manejan hasta los fusilamientos de junio de 1956— también pronto será olvidada. Porque el adversario que la Patria tiene ahora es mucho más poderoso y eficaz que el liberalismo, acostumbrado a las divagaciones teóricas."

"El engendro del liberalismo —disgregador de lo nacional— es el comunismo —unificador de lo antinacional—. Al comunismo hay que presentar batalla. ¿Podrá la Argentina combatir exitosamente al marxismo ateo y apátrida? En la decisión de la juventud católica está la respuesta."

8. Carta de Sarmiento a Mitre, 20-IX-1861.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ATALAYAS, por Juan Durán Valdés. Madrid, 1959. Ediciones Montejurra.

Los estudios de sociología y de teoría política suelen pecar de artificiosos por el lastre ideológico de ficciones doctrinales que han ido divorciando el pensamiento de la realidad social: nuestra encrucijada histórica evidencia el fracaso de las construcciones ideológicas que durante los últimos siglos han informado la vida política del llamado "Estado moderno", hoy en crisis, en orden a la realización del bien común, sin cuyo objetivo, causa teleológica de la Política, ésta carece de justificación racional y ética.

La obra de Durán Valdés, por el contrario, penetra al vivo la palpante entraña de la realidad social para basar en ella sus intuiciones, geniales unas, susceptibles de ulterior precisión otras, pero fecundas siempre como enraizadas en una sociología no aprendida en abstracciones teóricas, sino en la inmediata observación del estado fáctico de la sociedad y en el examen de los principios atemporales en que su Creador ha asentado la naturaleza social del hombre.

En esta serie conexa de ensayos—no persigue su autor un tratado sistemático ni un cuerpo orgánico de doctrina—, la idea dominante que les da razón de unidad es la pavorosa perspectiva en que al hombre coloca el hecho de dominación universal que se prevé insoslayable en un futuro más o menos próximo, y que amenaza con dejar inerme al individuo frente al monstruoso poder político de un superestado único; y ello tanto si éste, cualquiera que sea la forma que adopte, se orienta en sentido despótico desconociendo la personalidad del individuo como si lo hace en sentido liberal dejando al hombre aislado en su pequeñez frente al omnipotente poder estatal.

La única esperanza para el futuro de la Humanidad está, al igual que en las comunidades nacionales contemporáneas, en un orden político basado en el reconocimiento de órganos naturales intermedios ante el Estado y el individuo que, de una parte, garanticen a éste su personalidad frente a la de otra forma absorbente del Estado, y al mismo tiempo asienten éste sobre la base, imprescindible en un orden político justo, de la realidad social. Aplicación, en resumen, del sistema foral propugnado siempre por la doctrina política tradicional en nuestra Patria.

Contribución positiva la de "Atalayas" a la formación de una sana mentalidad en orden a los trascendentales cambios que en la estructuración político-social del futuro se perfilan ya en todo el mundo.

J. C. B.

SINTESIS DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA, por Philip Hughes. Versión española por José M. Balil Giró. 371 páginas, 12,9 x 19,9 cms. Editorial Herder, Barcelona, 1958.

El Padre Hughes, que es considerado como el más destacado historiador de la Iglesia Católica en lengua inglesa, autor de una concienzuda y documentadísima Historia de la misma en varios volúmenes, ha emprendido la labor, aparentemente menos considerable, en realidad la más difícil, de intentar una condensación de aquélla en una Síntesis.

Labor tanto más difícil para la mentalidad inglesa, poco fértil, en general, en estos terrenos, bastante alejada, por temperamento y por poco afecto a la lógica, de este tipo de empresas, que no hay que ir a buscar, en general, dentro del ámbito de la intelectualidad y de la literatura anglosajonas.

Todo esto lo ha superado Hughes, al que no rendimos este homenaje ni por rutina ni por este snobismo que nos hace hoy limitar en forma alarmante la aparición de publicaciones que no sean traducciones. Como si la Patria de Santa Teresa y de San

Juan de la Cruz hubiese de quedar tributaria, hasta en el terreno de las letras católicas y de la Teología, del extranjero. Problema éste editorial en el que no hemos de profundizar aquí.

La Síntesis de Hughes es, realmente, genial. Baste observar algunos de los titulares del índice general: "La Iglesia bajo la protección imperial"; "Asalto a la cristiandad y reconquista"; "Triunfo del cristianismo en Occidente"; "Rebelión protestante"; "Rebelión de los monarcas católicos"; "Ataque del liberalismo"; etc., etc. Con mano maestra traza las líneas generales de la Historia; los caracteres que marcan cada época; la acción de la Iglesia en todas ellas; sus luchas, sus angustias, y, al fin, sus triunfos.

Nos atreveríamos a decir que lo mejor del libro es cuanto se refiere a la Edad Media. La Edad Moderna y Contemporánea podrían antojárenos cortas en exceso, mas ello es debido, precisamente, a este carácter sintético que es esencial en la obra. Es natural que en los grandes tratados históricos, las edades moderna y contemporánea abarquen muchos más volúmenes que los tiempos antiguos, y medios, sencillamente, debido a la mucho mayor abundancia de datos. Aquí, en una obra sintética, donde no se busca la erudición, sino el trazo, grandioso y monumental, de las líneas generales de la Historia, se da la misma importancia, en armónica regularidad, a los tiempos alejados, aun y donde las fuentes son escasas, que a las luchas reventantes de un "Kulturkampf" o del anticlericalismo francés que se resumen elegante y concisamente en sus líneas esenciales, quitando importancia a acontecimientos que, aun y habiéndola tenido, no serán considerados, pasados algunos siglos más, sino como anecdóticos.

No sabríamos recomendar bastante la lectura de esta Síntesis del Padre Hughes a los asiduos de CRISTIANDAD, tanto más que el criterio, netamente ortodoxo e integérrimo de este justamente famoso historiador, no podrá menos que complacer a quien notará amplias zonas de convergencia entre su pensamiento y el que siempre ha presidido la mente de nuestra Revista.

Luis CREUS VIDAL

IGLESIAS DE ORIENTE, por Angel Santos Hernández, S. I. Editorial "Sal Terrae". Santander, 1959.

El próximo Concilio Ecuménico ha dado máxima actualidad a los temas orientalistas, anteriormente tratados solamente entre especialistas. El pueblo cristiano ha sentido inquietud ante el panorama cristiano oriental. El Dr. Santos Hernández, S. I., profesor de Teología Oriental en la Universidad de Comillas presenta en esta obra todos los elementos necesarios para ponerse al día en el problema de la unión de los cristianos. Su maravillosa labor viene introducida por una relación histórica de las causas psicológicas, rituales y lingüísticas del cisma oriental. Estudia los ritos orientales. Trata sobre el carácter de la Teología Oriental y, más detenidamente, sobre la cuestión del "Filioque". Dedicada especial atención al dogma de la Inmaculada y las diferentes posturas frente al mismo. A continuación nos va hablando de las diferencias dogmáticas frente a las iglesias nestorianas, monofisitas, coptas, jacobitas y armenias. Finalmente traza una historia de las tentativas de unión y de las perspectivas del futuro Concilio Vaticano. Complementa la obra dos capítulos dedicados al movimiento ecumenista y a la labor unionista realizada, en el campo católico, a través de los diversos centros de apostolado. El trabajo del Dr. Santos Hernández sólo placemes merece por haber abordado en un solo volumen todas las cuestiones que se replantean en la actualidad frente al Concilio convocado por S. S. Juan XXIII, en orden a su finalidad unionista.

A. L.